



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

Los salones literarios y sus principales protagonistas

Presentado por Noemí Domínguez Gómez

Tutelado por Lourdes Cerrillo Rubio

Soria, 2017

INDICE

RESUMEN

ABSTRAC

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1 Justificación del tema	6
1.2 Vinculación del tema con las competencias del Grado en Traducción e Interpretación	6
1.2.1 Competencias generales	6
1.2.2 Competencias específicas	7
2. OBJETIVOS	9
3. METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO	10
4. DESARROLLO	11
4.1 Salones literarios, salonnieres y cultura de la conversación	11
4.2 Antecedentes históricos de los salones literarios	15
4.2.1 Mujer y la cultura de la conversación en la Grecia clásica.....	15
4.2.2 Las Cortes de Amor durante la Edad Media	16
4.2.3 La mujer y las reuniones sociales del Renacimiento.....	17
4.2.4 Italia como referente en el Renacimiento francés	18
4.2.5 La República Literaria	20
4.3 Los salones literarios en Francia	21
4.3.1 Orígenes: siglo XVII	21
4.3.1.1 El Hôtel de Rambouillet.....	23
4.3.1.2 Mademoiselle de Scudéry.....	24
4.3.2 La Ilustración francesa.....	26
4.3.2.1 Madame Lambert	30
4.3.2.2 Madame de Tencin.....	31
4.3.2.3 Madame de Geoffrin	32
4.3.2.4 Madame du Deffand	33
4.3.2.5 Mademoiselle de Lespinasse	34
4.3.2.6 Barón D'Holbach.....	35
4.3.3 La cultura del salón durante el Romanticismo.....	36
4.3.3.1 Madame de Genlis	38
4.3.3.2 Madame de Staël	39
4.3.3.3 Madame Récamier	42
4.4 La influencia de los salones literarios en Europa	44
4.4.1 Alemania y sus círculos.....	44

4.4.1.1	El retiro académico de Sanssucci	44
4.4.1.2	El florecimiento de Weimar.....	45
4.4.1.3	Berlín y los salones judíos.....	47
4.4.2	Inglaterra: las veladas culturales y los clubs.....	51
4.4.2.1	El círculo de Bluestocking.....	52
4.4.2.2	The University Club for Ladies	53
4.4.2.3	El círculo de Boomsbury.....	54
4.4.3	Italia y España: cafés y tertulias.....	55
5.	CONCLUSIONES	58
6.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	61

RESUMEN

Los salones literarios fueron un movimiento sociocultural que se desarrolló desde el siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XX. Escritores, filósofos, artistas y eruditos acudían a estos salones, fundados por las llamadas *salonnières* para mantener conversaciones sobre temas como literatura, filosofía, política, música o arte. Estas *salonnières* fueron mujeres con una buena formación, conocimiento de lenguas, alto interés por la cultura y elevada posición social. Aunque el primer salón se fundó en Francia en el siglo XVII, alcanzaron su máximo esplendor en el siglo XVIII, coincidiendo con el movimiento ilustrado y la edición de la Enciclopedia. Los salones literarios tuvieron una importante repercusión cultural, no solo en Francia sino en Inglaterra, Alemania, Italia y España, países que derivaron hacia otras formas de sociabilidad como los llamados cafés literarios o clubs sociales.

Palabras clave: salón literario, *salonnière*, Ilustración, conversación, cultura

ABSTRACT

Literary salons were a sociocultural movement that took place from the XVII century until the first half of the XX century. Writers, philosophers, artists, and scholars attended these salons, established by the so-called *salonnières*. Their primary purpose in attending these salons was to generate conversations about literature, philosophy, politics, music or art. *Salonnières* were women who were well educated, knowledgeable in foreign languages, and with great interest in culture as well as elevated social status. Although the first salon was established in France in the XVII century, salons reached their golden age in the XVIII century, coinciding with the Enlightenment and the edition of the Encyclopedia. Literary salons had an important impact on the culture, not only in France but also in England, Germany, Italy and Spain. Inspired by the literary salons, these countries cultivated other ways of sociability such as literary cafés and social clubs.

Key words: literary salon, *salonnière*, Enlightenment, conversation, culture

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo vamos a estudiar un importante fenómeno de la vida cultural europea, el de los llamados salones literarios. Un tema muy poco investigado en ámbitos académicos, a pesar de haber tenido una significativa repercusión tanto en las formas de sociabilidad, como en la literatura, la filosofía o la política occidentales.

Para llevar a cabo nuestro estudio, en primer lugar, hemos buscado los posibles antecedentes de estos salones, lo que nos situará en la Grecia clásica y en sus filósofos más relevantes, para los que la cultura de la conversación fue esencial a la hora de desarrollar sus respectivas visiones del mundo. Después, una vez transcurrida buena parte de la Edad Media, también la época de los trovadores y del Renacimiento italiano resultaron ser periodos interesantes para el tema que nos ocupa. Porque fue entonces cuando se pusieron las bases de la cultura literaria europea y comenzaron a producir, sobre todo en Italia, un tipo de reuniones cultas, celebradas entre los miembros destacados de las elites, que suponen el antecedente más claro de los salones literarios. Sin embargo, seguramente debido a la importancia que esta fórmula cultural tuvo en Francia, se considera que el primer salón literario, en su sentido más estricto, es de nacionalidad francesa y cronología barroca, datándose en pleno siglo XVII.

Por eso, la segunda parte, o capítulo central, de nuestro trabajo la hemos dedicado al estudio de los salones literarios franceses, a su contextualización política y cultural y a presentar, de manera individualizada a las *salonnières* más importantes de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX. Hemos considerado conveniente conocer los perfiles biográficos de las *salonnières* para poder valorar la esencia de los salones, sus características, peculiaridades y aportaciones. También nos ha interesado prestar una especial atención a la situación de la mujer en aquellas épocas, y entender lo que supusieron los salones a nivel general. De tal manera que en nuestro trabajo nos hemos centrado en dos cuestiones: por una parte, la vinculación de los salones literarios con la cultura de la Europa ilustrada, y por otra, el protagonismo de estos espacios como «escenario de un ensayo general de la emancipación de la mujer» (Wilhelmy, 1987 cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998). En este sentido, hemos reflejado la notable importancia de algunas *salonnières* porque fueron mujeres muy instruidas e influyentes, con un gran interés y empeño en la difusión cultural.

Un tercer capítulo, más breve, está dedicado a dejar constancia de la influencia de Francia en países como Alemania, Inglaterra, Italia y España. Viendo de manera un tanto esquemática los diferentes formatos que los salones literarios adaptaron en los territorios citados. Todo este recorrido nos ha conducido a extraer o distinguir algunas de las aportaciones o pervivencias de este fenómeno, tan propio de la cultura y la civilización europeas, y que tuvo gran

incidencia en la evolución y la difusión de la lengua francesa. Cuestiones que junto a los contenidos más destacados pasarán a formar parte del capítulo de conclusiones.

1.1 Justificación del tema

Dentro de los motivos que nos han hecho elegir este tema y por los que creemos que es importante estudiar los salones literarios tenemos que mencionar nuestro interés por la cultura. En un Grado como Traducción e Interpretación es necesario no solo tener un amplio conocimiento de idiomas, sino también conocer el contexto en el que estos se han desarrollado y han evolucionado.

Los salones literarios no han sido un fenómeno de desarrollo temporal limitado, por lo que su estudio nos puede hacer entender mejor las diferentes etapas históricas y su repercusión en el mundo contemporáneo.

Otro aspecto de interés que tenemos que resaltar es el protagonismo de la mujer en la construcción de este fenómeno cultural y, en general, en la cultura rococó e ilustrada. Algo que contrasta con la posición de la mujer en otros periodos históricos en los que se ha visto ensombrecida o prácticamente relegada a la oscuridad social. En cambio, en el periodo que estudiamos, la mujer fue la pieza clave de aquellos centros de reunión donde se juntan los principales intelectuales de la época y las mujeres actuaron como las grandes anfitrionas de los salones.

Además, el estudio de un tema como este, puede ser muy útil en nuestra vida profesional. Sería muy interesante poder profundizar, en un futuro, en la verdadera influencia que, para evolución de las lenguas, especialmente la francesa, tuvieron los salones literarios, sin descuidar su papel como transmisores y difusores del conocimiento.

1.2 Vinculación del tema con las competencias del Grado en Traducción e Interpretación

1.2.1 Competencias generales

Las competencias generales que se han adquirido durante el Grado en Traducción e Interpretación y que se desarrollan a lo largo de este TFG, proceden directamente del Real Decreto 1393/2007 de 29 de octubre, de la Ley 3/2007 de Igualdad entre hombres y mujeres, de la Ley 51/2003 de No discriminación y accesibilidad de las personas con discapacidad y de la Ley 27/2005 de Cultura de la paz, y son las siguientes:

G1. Que los estudiantes hayan demostrado poseer y comprender conocimientos en el área de estudio (Traducción e Interpretación) que parte de la base de la educación secundaria general, y se suele encontrar a un nivel que, si bien se apoya en libros de texto avanzados,

incluye también algunos aspectos que implican conocimientos procedentes de la vanguardia de su campo de estudio.

G2. Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio – Traducción e Interpretación-.

G3. Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos relevantes (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética.

G4. Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.

G5. Que los estudiantes hayan desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.

G6. Que los estudiantes desarrollen un compromiso ético en su configuración como profesionales, compromiso que debe potenciar la idea de educación integral, con actitudes críticas y responsables; garantizando la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la igualdad de oportunidades, la accesibilidad universal de las personas con discapacidad y los valores propios de una cultura de la paz y de los valores democráticos.

1.2.2 Competencias específicas

En cuanto a las competencias específicas establecidas en la guía docente del Grado en Traducción e Interpretación, se desarrollan las siguientes:

E1. Conocer, profundizar y dominar la Lengua B/C/D de forma oral y escrita en los distintos contextos y registros generales y especializados.

E2. Analizar, determinar, comprender y revisar textos y discursos generales/especializados en Lengua A/B/C/D.

E5. Desarrollar razonamientos críticos y analógicos en Lengua A/B/C/D.

E9. Reconocer la diversidad y multiculturalidad de la Lengua A/B/C/D.

E10. Conocer la cultura y civilización de las Lenguas A/B/C/D y su relevancia para la traducción.

E12. Conocer la evolución social, política y cultural para comprender la diversidad y la multiculturalidad.

E13. Identificar con claridad y rigor los argumentos presentes en textos del ámbito político, social y cultural de las lenguas de trabajo.

E19. Desarrollar un método de trabajo organizado y optimizado gracias al empleo de herramientas informáticas.

E22. Reconocer el valor de la comunicación verbal y no verbal.

E24. Reconocer el valor de la traducción en la historia del pensamiento y la aportación de la experiencia histórica en los procesos de reflexión y teorización lingüística y traductológica.

E38. Extraer información conceptual de textos especializados y representarla gráficamente.

E46. Mostrar curiosidad hacia la mediación lingüística, desde un punto de vista científico y profesional.

E49. Desarrollar la capacidad de aplicar los conocimientos y competencias adquiridos durante el Grado sobre algún aspecto de la mediación lingüística a la práctica y a la investigación.

E50. Conocer las habilidades y métodos generales y específicos de investigación y aplicarlos a proyectos concretos del área de la Traducción e Interpretación y de las Humanidades en general.

E51. Conocer los fundamentos interdisciplinares que servirán de marco teórico para el Trabajo de Fin de Grado.

E52. Asegurar la calidad del trabajo en el marco de unos plazos establecidos.

E53. Ser conscientes de la forma y grado en que las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales han influido en la evolución del lenguaje.

E54. Conocer los antecedentes y condicionantes del mundo actual para poder hacer una lectura e interpretación críticas de la información transmitida por los medios de comunicación social.

E68. Reconocer el valor de la traducción como difusora de la cultura.

2. OBJETIVOS

El principal objetivo de este trabajo es conocer la naturaleza de los salones literarios y aproximarnos a sus posibles aportaciones en el ámbito cultural y lingüístico. Un fenómeno singular, el de los salones literario, propio de la Europa ilustrada, en el que tendrá protagonismo no solo la cultura de la conversación, como herramienta para transmitir y generar conocimiento, sino también la activa participación de la mujer a la hora de ejercer un elevado mecenazgo en la transmisión del saber. Puede decirse que se debe a un interesante grupo de mujeres pertenecientes a la elite intelectual y social europea, el hecho de que se estableciese en algunas principales capitales del mundo occidental la moda de reunirse para analizar y debatir temas de gran interés. De esta manera, la mujer ocupará, a partir del siglo XVIII, un importante lugar social y cultural que todavía no está suficientemente estudiado.

A la hora de llevar a cabo nuestro estudio nos hemos planteado los siguientes objetivos:

- Aproximarnos al significado de los salones literarios mediante el conocimiento de sus antecedentes y desarrollo durante los siglos XVIII y XIX.
- Conocer el contexto histórico de Francia durante el periodo de desarrollo de los salones literarios.
- Estudiar la biografía y protagonismo de las diferentes *salonnières* de Francia durante los siglos XVIII y XIX.
- Valorar las aportaciones de los salones literarios en ámbitos culturales y en la evolución de la lengua.
- Analizar las nuevas formas de sociabilidad de otros países surgidas de los salones franceses.

3. METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Tras la adjudicación del tema, acordé una primera sesión con mi tutora para entrar en contacto con la materia de estudio (de la que tenía escasos conocimientos, solamente los adquiridos gracias a una de las lecciones de la asignatura Cultura y Civilización Europeas), organizar el trabajo que debía llevar a cabo, así como fijar la posible estructura que íbamos a seguir. Esta primera reunión estuvo dedicada al conocimiento de las referencias bibliográficas y al diseño y organización de los principales capítulos del Trabajo Fin de Grado. De este modo, decidimos dividir el trabajo en tres grandes bloques. En primer lugar, comenzamos por buscar los antecedentes de los salones literarios. En el segundo bloque, nos aproximamos al estudio del contexto histórico y socio cultural de Europa desde el siglo XVII hasta el XIX, prestando especial atención a la historia de Francia. Después, investigamos la biografía de las *salonnières* más importantes de cada época y seleccionamos las más sobresalientes. En el tercer bloque, nos centramos en analizar las nuevas formas de sociabilidad de Alemania, Inglaterra, España e Italia para entresacar la posible repercusión que los salones literarios tuvieron en Europa.

A partir de entonces mi trabajo ha estado fundamentalmente dedicado a la lectura de la bibliografía que ha servido para aproximarme al contexto en el que se desarrollaron los salones literarios. Simultáneamente comencé a elaborar toda una serie de fichas extraídas de las lecturas realizadas, que han supuesto la base de la redacción e inclusión de citas en texto. Además, mientras llevaba a cabo la lectura de la bibliografía hacía resúmenes y esquemas de las ideas más importantes. Una vez que había tomado contacto con la materia, acordamos una segunda reunión para consultar posibles dudas. Tras esta reunión convenimos que después de acabar un capítulo bloque o mero epígrafe lo enviaría por correo para su corrección. Además, también se han realizado otras tutorías puntuales y tutorías telefónicas.

En cuanto a las referencias bibliográficas, para realizar este trabajo puramente teórico, se han consultado libros y artículos de la Biblioteca de la Universidad de Valladolid, tanto de la Facultad de Traducción e Interpretación como de la Facultad de Filosofía y Letras, y de la Biblioteca Pública de Valladolid. También se han empleado documentos electrónicos de Dialnet. Asimismo, se han consultado las páginas oficiales de algunas instituciones y algunos artículos periodísticos. Tenemos que señalar la gran labor de traducción que hemos llevado a cabo, durante la elaboración de este trabajo, pues en la actualidad todavía no se han realizado demasiados estudios sobre el tema y las investigaciones suelen estar en la lengua del país estudiado. Por ello, hemos consultado publicaciones de otros países y, por consiguiente, diccionarios.

4. DESARROLLO

4.1 Salones literarios, *salonnières* y cultura de la conversación

En relación con su contexto histórico, podemos decir que el salón literario tiene una larga tradición, pues fue un fenómeno cuyos antecedentes más inmediatos encontramos en el Renacimiento y perduró hasta el siglo XX. Asimismo, tenemos que destacar que esta importante expresión cultural se propagó por toda Europa, a partir de las sociedades absolutistas y comenzó a declinar con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Las características de los salones literarios variaron mucho en función de su lugar de localización y la época histórica en la que se desarrollaron. El salón literario «simbolizó la Europa del espíritu y fue, al mismo tiempo, el escenario de un ensayo general de la emancipación de la mujer» (Wilhelmy, 1989 cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 11).

El término «salón» apareció por primera vez en lengua francesa en el año 1664, aunque sus primeras manifestaciones datan de mucho antes. En esta primera referencia, se entendía por «salón» la sala de recepción de un palacio, es decir, era un concepto espacial. Posteriormente, en el año 1737, se le empezó a dar un sentido más cultural, como se pudo apreciar en las exposiciones que se organizaron a partir de este año en el *Salon carré* del Louvre, que fueron conocidas como *salón* (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Finalmente, fue Denis Diderot (1713-1784), filósofo ilustrado, quien, a mediados del siglo XVIII, a través de sus artículos de crítica de arte a los que denominó *Salons*, aunó el concepto espacial, el concepto cultural y la actividad literaria (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Sin embargo, no fue hasta el año 1807, en la obra *Corinne o Italia* (1807) de Madame de Staël (1766-1817) cuando apareció por primera vez el término «salón» refiriéndose al lugar de reunión para conversar. No existe una definición cerrada del término «salón literario», pero sí unas características que se dan en todos ellos. Se trataban de reuniones sociales que tenían como finalidad principal la de debatir sobre aspectos sociales, políticos y culturales; estas reuniones estuvieron lideradas por la figura de la *salonnière*, es decir, una mujer que organizaba el evento y lo regulaba. Dichas reuniones se celebraban en un día concreto de la semana y los asiduos practicaban entre sí un trato cordial, aunque pertenecían a círculos sociales diferentes; casi siempre se conversaba sobre asuntos literarios, políticos y filosóficos. No obstante, las conversaciones también giraban en torno a los temas relevantes de la época histórica, por ejemplo, sabemos que en las reuniones cultas del siglo XVI se debatió sobre el Nuevo Mundo, y en los salones del siglo XVIII cobraron especial importancia los ideales de la Ilustración. Por último, para entender mejor su significado, cabe destacar que «la expresión “salón literario” se ha empleado hasta nuestros días, a pesar de no referirse a un fenómeno específicamente literario, sino a un centro de confrontación intelectual en el que la literatura y la filosofía ocupan cierta posición preminente» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 51).

Como ya hemos mencionado, la *salonnière* era la figura más importante de esta forma de sociabilidad, pues ejercía como anfitriona de estas reuniones y fue el centro decisivo de la vida social (Von der Heyden-Rynsch: 1998). Entre las cualidades comunes a las *salonnières*, podemos destacar que eran mujeres que gozaban de una buena situación económica; eran las encargadas de organizar y mediar en sus salones, así como de mantener un ambiente amigable y relajado en los mismos; poseían una importante cultura e inteligencia y podían comunicarse en diversos idiomas. Estas damas «fueron sin excepción originales y de gran cultura. Actualmente es difícil imaginar la magnitud del influjo ejercido por ellas a lo largo de siglos en su tarea de espolear, transmitir y equilibrar tanto en el terreno cultural como en el sociológico» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 12).

Junto a la *salonnière*, el otro elemento vertebrador de los salones fue el papel desempeñado por la cultura de la conversación que, como tal, comenzó a practicarse por los filósofos de la Grecia clásica: «Platón presentaba a Sócrates como un maestro en el arte de hablar o de alentar a otros a que hablaran en pequeños grupos» (Burke, 1996: 122). Aunque introduzcamos esta referencia relativa a la importancia del tema en el mundo antiguo, a la que más adelante volveremos, por lo que respecta a los salones literarios, la tradición histórica más directa se sitúa en el Renacimiento italiano. Periodo en el que la cultura de la conversación correrá paralela a la consolidación de las lenguas europeas modernas y a la profunda reflexión por parte de escritores y eruditos acerca de la correcta utilización del idioma.

Resulta, por lo tanto, interesante en nuestro contexto dedicado a la traducción e interpretación de las lenguas, reparar en la importancia que en los comienzos de la Edad Moderna tuvo, en Europa la llamada, originalmente, *questione della lingua*, un claro ejemplo del interés que había por los asuntos mencionados. Un debate en el que se analizó las diferentes variedades lingüísticas del italiano y se discutió sobre cuál de ellas era la más apropiada para utilizar en el ámbito literario. Asimismo, emergieron escritos en los que figuraban, por primera vez, las palabras *conversabile* (conversador) y *conversatio* (conversación). Algunos autores italianos fueron los pioneros en producir tratados en los que se incluían pautas sobre cómo mantener una buena conversación, entre ellos destacamos a Castiglione (1478-1529) por su obra *Il cortegiano* (1528); Della Casa (1503-1556) por *Il Galateo* (1558) y Guazzo (1530-1593) por *Civil conversazione* (1574).

Estas obras se difundieron rápidamente por toda Europa gracias a su traducción a diversos idiomas, llegando a Francia, Alemania, Gran Bretaña y España, entre otros países, pero fue en la Francia del siglo XVII donde más interés hubo por el modelo de conversación italiano. Fue entonces cuando se empezó a utilizar el término *conversable* haciendo referencia al «ideal cortesano que se discutía en los libros franceses cada vez con más frecuencia» (Lambert, 1843 cit. en Burke, 1996: 129).

Por eso, basándose en los citados tratados italianos, en Francia se produjeron escritos que se centraron en el ámbito de la conversación como, por ejemplo: *Traité de la cour* (1617) de Eustache du Refuge; *Maximes de la bienséance en la conversati3n* (1618) que fue una de las obras con más repercusi3n, aunque su autor se desconoce; *L'honnête homme* (1630) de Nicolas Faret y la obra de Jacques du Bosc, *Honnête femme* (1632). Además, también se empezó a estudiar la correcci3n lingüística, pues se consideraba que sin ella no se podía mantener una conversaci3n seria. Las dos obras más destacadas fueron *Remarques sur la langue française* (1647) de Claude Favre de Vaugelas (1585-1650) y *Remarques nouvelles sur la langue française* (1675) de Dominique Bouhours (1628-1702). Debido al interés que este tema suscit3 se creó un nuevo género, el conocido como tratado o diálogo que estudiaba íntegramente la conversaci3n «en el sentido más preciso de este término» (Burke, 1996: 130). Las obras más representativas que Burke (1996) destaca son: *L'esprit de cour ou les conversation galantes* (1662) de René Bary (?-1680), *Discours L'art de plaire dans la conversation* (1677) de Chevalier de Méré (1607-1684), *L'art de plaire dans la conversation* (1688) de Pierre Ortigue de Vaumorière (1610-1693) y *Modèles de conversations pour les personnes polies* (1697) de Jean-Baptiste Morvan de Bellegarde (1648-1734).

En el siglo XVII, Inglaterra se inspiró en el modelo francés del estudio de la conversaci3n. Un claro ejemplo de ello es que las *Maximes* de 1618 fueron traducidas con el título de *Youths Behaviour, or Decency in Conversation amongst Men* (1677) por Francis Hawkins (1628-1681). Asimismo, algunos autores de Gran Bretaña del siglo XVII también escribieron tratados que versaban sobre la conversaci3n, como se puede ver reflejado en los *Ensayos* de Bacon (1561-1626); un capítulo de la obra *Heropaideia* (1607) de James Cleland (?-1627); Richard Allestree (1621-1681) en *The Lady's Calling* (1673) y Locke (1632-1740) en su obra *Algunos pensamientos relativos a la educaci3n* (1693). Aunque como ya hemos mencionado anteriormente, el interés por la cultura de la conversaci3n comenzó a partir del siglo XVII, fue en el siglo XVIII cuando alcanzó su máximo esplendor, ya que varios autores plantearon instituir una academia que fijara unas pautas lingüísticas. Además, en 1770 se publicó *Observaciones sobre la lengua inglesa* inspirándose en la obra de Vaugelas (1585-1650) *Observaciones sobre el francés* (1647). Sin embargo, también se escribieron textos y obras con nuevas ideas respecto a la conversaci3n, como, por ejemplo, Joseph Addison (1672-1719) y Richard Steele (1672-1729) que dedicaron numerosas páginas del periódico *The Spectator* (1711) al tema; Swift (1667-1745) contribuyó con la elaboraci3n de *Hints* y la *Polite Conversation* y las cartas de Lord Chesterfield (1694-1773) que tuvieron una gran repercusi3n cultural, ya que se tradujeron al francés y al alemán (Burke, 1996).

Como podemos observar, la Italia del Renacimiento concedió una gran importancia a la conversaci3n como vehículo de comunicaci3n y transmisi3n cultural. A partir del siglo XVII, Francia, basándose en el modelo italiano, comenzó a mostrar gran interés por la conversaci3n.

Posteriormente, sería Inglaterra la que seguiría los pasos de Francia, sin embargo, este último país fue el precursor de la cultura de la conversación, pues, como reconoció un escritor inglés: «es difícil encontrar conversación más agradable que la que practican los franceses» (Cantimori, 1939: 70 cit. Burke, 1996: 137).

En cuanto al formato de la conversación, es importante especificar que, aunque es muy difícil delimitar los márgenes de la conversación privada, en los tratados italianos mencionados anteriormente, se pone de manifiesto que «la comunidad de la conversación estaba compuesta de tres o más personas» (Burke, 1996: 142). Al extenderse la cultura de la conversación por toda Europa, surgieron diversas formas de sociabilidad. Estas formas de sociabilidad fueron cambiantes a lo largo de la historia y dependiendo del país de origen.

En lo referente a estas primeras formas de sociabilidad moderna, en Italia, encontramos el término *veglia*, que podemos traducir por «veladas», en otras palabras, una reunión entre amigos en la que se hablaba de los más diversos temas. Pero, a partir del siglo XV, surgió un tipo de conversación especializada de manera paralela a la fundación de las llamadas academias; aunque fue en el siglo XVI cuando cobraron especial importancia. A ellas acudían eruditos para debatir sobre asuntos humanísticos, como ocurría, en la Academia Platónica (1542) y la Academia de la Crusca (1582) que despuntaron por estudiar con detenimiento la corrección lingüística. Francia también siguió el modelo italiano en este ámbito y, a partir del siglo XVII, emergieron diferentes academias y círculos literarios, entre los que sobresalió la Académie Française (1634) y sus estudios dedicados a la correcta utilización de la lengua. En Inglaterra, a partir del siglo XVIII, paralelamente a las formas de sociabilidad comunes a Italia y Francia, hay que reseñas la peculiar importancia que, en este sentido, alcanzaron los clubes y los cafés.

4.2 Antecedentes históricos de los salones literarios

Aunque las formas de sociabilidad mencionadas más arriba pueden encontrarse en los orígenes de los salones literarios, los antecedentes más remotos se sitúan en la Grecia clásica.

4.2.1 Mujer y la cultura de la conversación en la Grecia clásica

En la sociedad de la Grecia clásica, la población femenina estaba dividida en las categorías de *ciudadanas* o «hija o mujer de ciudadano ateniense» (Mossé, 2001: 58), extranjeras y esclavas. Las llamadas «ciudadanas» eran las encargadas de dirigir el *oikos*, es decir la «casa», mientras que el hombre se ocupaba de la *polis* o ciudad. Por ello, fueron consideradas seres inferiores, pues sus cometidos eran únicamente las tareas domésticas y la reproducción (Nieto, 2005). En este aspecto también influyó el hecho de que a lo largo de su vida tenía que tener un *kyrios* o tutor, que en primer lugar era su padre, después su marido, y en caso de que este falleciese, su hijo. El espacio de sociabilidad por excelencia de la Grecia clásica fue el ágora, término con el que se conocía a la plaza de la ciudad. En ella predominaba exclusivamente la presencia masculina que acudía allí para discutir sobre asuntos políticos y filosóficos.

Para encontrar los antecedentes de los salones literarios tenemos que examinar el grupo de las cortesanas. Este grupo estaba formado en su mayoría por mujeres extranjeras que se habían trasladado a Grecia junto con sus esposos, aunque también se incluye en este las mujeres nacidas en Grecia que habían contraído matrimonio con un extranjero. Las mujeres pertenecientes a este grupo desempeñaban las mismas funciones que las *ciudadanas*. Sin embargo, hubo un grupo de mujeres que se trasladó a Grecia por propia voluntad. Estas tuvieron la necesidad de utilizar su cuerpo para poder subsistir (Mossé, 2001). No obstante, fueron las mujeres con más libertad dentro de la sociedad griega y, por consiguiente, las que más presencia pública tuvieron (Nieto, 2005). Las conocidas como *hetairas* eran jóvenes cortesanas sin ataduras sociales. A diferencia de otras mujeres del mundo antiguo, dichas *hetairas* tenían conocimientos de lectura, música y danza, entre otras disciplinas. «Estas mujeres salían libremente, participaban en los banquetes al lado de los hombres, incluso ‘recibían en su casa’» (Mossé, 2001: 71). Por ello, Von der Heyden-Rynsch (1998) ha señalado como primeros antecedentes de las *salonnières* las *hetairas* griegas, por tener la iniciativa de establecer en sus casas un lugar de encuentro en el que se recitaba poesía, se interpretaba música y se debatía sobre asuntos importantes. Este fue el caso de la conocida Aspasia (470-400 a.C.) que había nacido en Mileto, pero se había trasladado a Grecia, por razones que se desconocen, y trató con personajes como Sócrates (470-399 a.C.), Alcibíades (450-404 a.C.) y Pericles (495-429 a.C.).

4.2.2 Las Cortes de Amor durante la Edad Media

No fue hasta la Edad Media caballeresca cuando la mujer, especialmente la mujer noble, comenzó a tener importancia en las relaciones sociales. Durante el siglo XI, aumentó el protagonismo de la mujer a nivel social, debido a que los hombres participaban en las cruzadas y eran ellas las que se tenían que hacer responsables del legado y las posesiones. Además, también tuvo una gran repercusión en este aspecto «la ética trovadoresca del amor cortés, el desarrollo del culto a la Virgen María y la veneración de una dama de alto rango ligada a él» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 21). Por una parte, la cultura caballeresca se fundamentaba en la perfección tanto física como intelectual del varón, por otra, en algunos aspectos de la vida real y en la poesía de los trovadores, la mujer había dejado de ser un mero objeto bello para ser sujeto activo en la sociedad debido a estos cambios. Esta exaltación de la mujer culminó «cuando trovadores y caballeros se dirigieron a estas damas, ahora expertas en el arte de amar, para zanjar sus disputas sobre cuestiones de galantería» (Lafitte-Houssat, 1989: 23), es decir, con la institución de las Cortes de Amor. Las llamadas Cortes de Amor fueron tribunales constituidos por mujeres que se encargaban de resolver los conflictos amorosos que discutían los poetas en sus tenzones (Lafitte-Houssat, 1989). Los tenzones eran versos mediante los cuales los trovadores debatían sobre disputas amorosas. Cuando estos trovadores no llegaban a un acuerdo acudían a las *Cortes de Amor* que dictaban una sentencia conocidas como «sentencias de amor».

Si bien se conoce la existencia de los trovadores, la de las trovadoras o *trobairitz* ha pasado desapercibida a lo largo de la historia. Las trovadoras, al igual que los trovadores, pertenecían a la aristocracia. Desarrollaron su actividad desde el siglo XII hasta el XIII. Entre sus características podemos destacar que era una mujer «*ben ensinada* (culto) y que sabía *ben trovar* (sabía componer con talento música y poesía)» (Martinengo, 1997: 39). Las trovadoras no escribían en latín a pesar de tratarse de la lengua culta del momento, sino en occitano. El tema por excelencia de sus poemas fue el amor. No obstante, también se produjeron poemas que trataban de política como, por ejemplo, *Greu m'es a durar* escrito por la trovadora Germunda. En la actualidad, no son muchas las trovadoras conocidas. Algunas de las que menciona Martinengo (1997) son: Tibors (1130-1198), la Condesa de Día (1140-1175), María de Ventadorn (¿?-1222), entre otras.

Leonor de Aquitania (1122-1204) fue una de las figuras femeninas más relevantes de este periodo. Su matrimonio con Luis VII (1120-1180) le dio la posesión del título de reina de Francia. Tras su destierro de Francia, se casó con Enrique II de Inglaterra (1133-1189). Sin embargo, no vivió en Inglaterra sino en Poitiers, donde fundó una «corte de las musas» (Von der Heyden-Rynsch, 1998) a la que invitó a los artistas más relevantes del momento, como por ejemplo el trovador Bernat de Ventadorn (hacia 1145-hacia 1180). Según Von der Heyden-Rynsch (1998), este hecho refleja el interés que había por la cultura, sin tener en cuenta los estamentos

sociales, ya que Bernat de Ventadorn era de origen burgués. Además de Leonor, sus hijos, Matilde Plantagenet (1156-1189) y Ricardo Corazón de León (1189-1199), fueron muy importantes para la cultura de la época. Matilde se casó con Enrique el León (1129-1195), lo que unió culturalmente a Francia con Alemania. Ricardo Corazón de León destacó por organizar importantes representaciones musicales en la corte inglesa. «Los tres deben ser considerados símbolos de la sociabilidad cultural europea en trance de constituirse» (Von der Heyden-Rynsch: 1998: 23).

4.2.3 La mujer y las reuniones sociales del Renacimiento

Como hemos podido observar, la cultura del Renacimiento italiano fue el modelo a seguir de Francia. Durante este periodo sobresale la obra *Il Cortegiano* de Baltasar de Castiglione (1478-1529), mediante la que se fijó «no solo un manual de conducta mundana que fijó durante siglos el código de las formas de trato en Occidente, sino también un ferviente homenaje al virtuosismo de la lengua» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 23).

Respecto a la cultura femenina, en esta obra, figura de manera más evidente su importancia que en otros textos de la época. Esto se debe a que las damas del Renacimiento tenían una gran formación, por lo que no solo resultaba significativo el papel jugado por la mujer en el ámbito cortesano.

En este contexto, también tenemos que mencionar las iniciativas del condotiero Sigismondo Malatesta (1417-1468) como uno de los antecedentes de los salones literarios, ya que en su corte de Rímini reunió a poetas, artistas y eruditos. Además, promovió las conversaciones sobre filosofía y literatura. Sin embargo, al igual que sucedió, siglos más tarde, en los salones, el núcleo de esta corte fue su mujer Isotta (1418-1466). En la llamada Rocca Malatestina, que era la fortaleza de Cesena en Italia y el lugar de reunión, se dio gran importancia a la conversación filosófica pero también se llevaron a cabo justas literarias en las que se discutía sobre el latín y griego, así como cuestiones eróticas (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Aunque estas reuniones girasen en torno a Isotta, Sigismondo era el mecenas encargado de organizarlas.

Las actividades culturales llevadas a cabo por la familia Médicis también son un referente. Cosme de Médicis encargó la traducción de las obras de Platón a Marsilio Ficino (1433-1499), por este motivo contribuyó al renacimiento de la filosofía clásica. Cosme realizó durante este periodo reuniones en su residencia de Careggi, sin embargo, no invitó a ninguna mujer que no fuera miembro de la familia.

Lorenzo de Médicis (1449-1492) sintió fascinación por la literatura y escribió relatos breves y poesías. Asimismo, fundó en 1472 una universidad en Pisa. Este círculo se reunía en la villa Médicis situada en Fiésole. Después de la muerte de Lorenzo de Médicis se creó una

Academia neoplatónica en los jardines del palacio Rucellai (residencia de los Médicis en Florencia) en la que se llevaban a cabo reuniones para teorizar sobre asuntos filosóficos.

Para el tema que nos ocupa, es altamente significativo el hecho de que, durante el siglo XVI, destacaron en Italia, algo que no ocurrió en el resto de países europeos hasta más tarde, relevantes personalidades femeninas. Ante todo, tenemos que explicar brevemente las contribuciones de dos de ellas: Isabel del Este (1474-1539), Marquesa de Mantua (1447-1539), y Elisabetta Gonzaga (1471-1526), Duquesa de Urbino, pues fueron claras pioneras de la cultura del salón. A estas dos eminentes mujeres del Renacimiento italiano, además de su vínculo familiar, ya que Isabel del Este estaba casada con el hermano de Elisabetta Gonzaga, Francisco Gonzaga (1466-1519), también las unía el afán intelectual y el interés por la vida social.

La corte de Mantua fue singular por su formidable estilo de vida. El aire desenfadado de esta se vio impulsado gracias a actividades como la danza, las interpretaciones musicales y el teatro. Además, dentro de ella tenemos que destacar a las «doncellas» de Isabel, un grupo de jóvenes damas con modales desenfadados (Von der Heyden-Rynsch, 1998). A Isabel se la conoció como *la prima donna del mondo*, gracias a sus modales que encajaban a la perfección con la idea de personalidad perfecta del Renacimiento. Isabel tenía un *studiolo* y una *grotta* donde reunía diariamente un círculo de eruditos para conversar sobre filosofía y literatura. Sin embargo, estas reuniones no llegaron a ser consideradas como salón sino uno de sus antecedentes.

Al igual que Isabel, Elisabetta también creó su grupo de intelectuales, en el que destacan Giuliano de Médicis (1453-1478) y Pietro Bembo (1470-1547). La corte de Urbino fue muy famosa debido a su prestigio como escuela superior, gracias a que su director fue Baltasar Castiglione. Esta corte también fue singular por el tipo de vida, un tanto desenfadada y por los debates filosóficos que se llevaban a cabo. Elisabetta dio especial importancia a la libertad del pensamiento y expresión y permitió el acceso a visitantes extranjeros. Todo esto avanzó y predeterminó algunas de las futuras características de los salones.

4.2.4 Italia como referente en el Renacimiento francés

En pleno Renacimiento francés, señalamos a Francisco I (1494-1547) como uno de los precursores de los salones literarios, pues fue uno de los primeros en interesarse por introducir el estilo de vida del Renacimiento italiano. La metafísica neoplatónica del amor y el papel que representaban las eruditas damas de las cortes renacentistas asombraron a Francisco I, por lo que, a pesar de las guerras contra Italia, decidió adoptar dicho modelo italiano, excluyendo de su corte a los bufones y estableciendo como objetivo en el estilo de la vida cortesana la sutileza del lenguaje (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Debido al despliegue artístico y literario de la época,

personajes de la categoría de Leonardo da Vinci (1452-1519) y Benvenuto Cellini (1500-1571) participaron en ella.

La aportación cultural de Margarita de Navarra (1492-1549), hermana de Francisco I, fue primordial para la posterior cultura francesa. Margarita de Navarra, a pesar de que no fundó ninguna corte de musas ni un salón literario, adquirió fama por su colección de relatos conocida como el *Heptamerón* (1558), mediante la que creó una versión del *Decamerón* (1350) de Boccaccio (1313-1375), de esta manera, Margarita se alejaba del modelo literario francés con el fin de aproximarse al modelo italiano. «Las descripciones de la vida cortesana del siglo XVI, con sus observaciones de crítica social, y los sutilísimos análisis de los sentimientos y las motivaciones de la acción nos muestran a la reina de Navarra como una autora casi moderna» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 32).

En este periodo también destaca la casa de Valois. Especialmente Catalina de Médici (1519-1589), ya que, a pesar de su ascendencia italiana, en el año 1547 se convirtió en reina de Francia. «Su corte y la vida cortesana se caracterizaron por una fascinante combinación de refinado arte de vivir italiano con la agudeza intelectual francesa» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 33). Las damas de esta casa crearon un nuevo orden en el que se prestaba especial atención a la unión de belleza, intelecto y saber estar que tenía como fin conseguir una conversación perspicaz con un buen empleo del lenguaje. Este nuevo orden permitió que Enrique de Valois (1551-1589) aceptase en la Académie du Palais, academia que el mismo subvencionaba, a algunas de estas damas como, por ejemplo, Mademoiselle de Gournay (1565-1645). La Académie du Palais se fundó en el año 1570 por el poeta francés Jean-Antoine de Baïf (1532-1589). Esta, siguiendo el modelo de las academias neoplatónicas de Florencia, se centró en el estudio de la Grecia clásica. En un primer momento y durante el reinado de Carlos IX (1550-1574) fue una institución en la que se recitaba poesía y se interpretaba música. Posteriormente, durante el reinado de Enrique III (1574-1589) los asiduos comenzaron a abordar asuntos lingüísticos y científicos. Los asistentes a estas reuniones que se llevaban a cabo en el Louvre pertenecían a la aristocracia francesa y participaban tanto hombres como mujeres. Tenemos que subrayar que la Académie du Palais, era, por supuesto, una sucursal de la corte, pero también un espacio de libertad para la formación intelectual» (von der Heyden-Rynsch, 1998: 34).

4.2.5 La República Literaria

El último de los antecedentes de los salones literarios es la llamada «República Literaria» o «República de las Letras» (Fumaroli, 2013) que fue una organización, que en nuestro lenguaje contemporáneo podríamos calificar de virtual, en la que participó la élite intelectual de Europa durante los siglos XVI, XVIII y XVIII. Se caracterizó por establecer como principal vehículo de relación la correspondencia epistolar, a través de la cual se tejió una sólida red de escritores y artistas.

Algunos estudiosos remontan los orígenes de la República Literaria al siglo XII, en buena medida vinculados a los orígenes de las primeras universidades. Sin embargo, durante este periodo, fue «más un ideal que una institución con estatutos fijos, se consideró una república de eruditos a la que debía pertenecer todo graduado de las universidades europeas, y fue cultivada como una especie de élite intelectual, sobre todo por los humanistas» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 13). A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la ya mencionada República Literaria atravesó un momento de prosperidad, especialmente en Italia, pues en ella florecieron academias en las que se trataban temas relacionados con la filosofía y la literatura y se interpretaba música como posteriormente ocurría en los salones literarios. Por otra parte, en la República de las Letras se desarrolló una atmósfera intelectual y artística muy libre, en contraposición a la de las universidades, donde el escolasticismo tenía especial importancia. Sin embargo, la denominada República de las Letras no solo contrastaba con el estilo de las universidades, tampoco encajaba del todo con la cultura promovida por las cortes europeas. En este sentido, hay que tener en cuenta que fue Francia el país en el que la República de las Letras adquirió mayor autonomía respecto a las dos instituciones mencionadas (la Universidad y la Corte), lo cual repercutió en el protagonismo de la ciudad de París como capital intelectual de Europa y en la progresiva importancia adquirida por la lengua francesa, que desde finales del siglo XVII comenzará a convertirse en la lengua de la cultura por excelencia. Aunque en un primer momento surgió un conflicto entre la corte de Versalles y la República de las Letras, ya que tenían principios contrapuestos, posteriormente hubo un acercamiento entre ambas instituciones debido a la necesidad que tenían las cortes de unirse con la élite intelectual y artística. Gracias a los vínculos que se establecieron entre la nobleza, la burguesía, las elites intelectuales y artísticas y el clero durante los siglos XVIII y XIX, floreció una cultura de las élites que tuvo gran repercusión para la sociedad y que supuso el germen de los salones literarios modernos.

4.3 Los salones literarios en Francia

4.3.1 Orígenes: siglo XVII

Para entender mejor el fenómeno de los salones literarios, primero tenemos que comprender el contexto histórico en el que estos comenzaron a florecer. Podría decirse que el siglo XVII fue un siglo de cambios trascendentales tanto para la historia de Francia como para la del resto de Europa. Gran parte de estos cambios «son fruto de la convivencia de determinadas tradiciones clásicas con nuevos planteamientos preilustrados o modernizadores a los que, evidentemente, no ha sido ajeno el enorme influjo del pensamiento barroco» (Marín, 2002: 23).

Durante la primera mitad del siglo XVII, la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) junto con las tensiones sociales internas de Francia, tuvieron gran repercusión en la economía de dicho país que atravesó periodos de profunda crisis. Estos conflictos provocaron a su vez que Francia sufriese una crisis demográfica.

Sin embargo, a mediados de siglo, después de que se pusiese fin a la Guerra de los Treinta Años y a la Revuelta de la Fronda (1648-1653) la situación de Francia mejoró ya que experimentó un crecimiento demográfico importante, pasando a ser el país con más habitantes de Europa. Además, se convirtió en una gran potencia tanto a nivel político como económico, relegando el papel de España a un segundo plano.

Es a partir de este momento, coincidiendo con el inicio del reinado de Luis XIV, también conocido como el Rey Sol, en 1654, cuando el siglo XVII francés comenzó a conocerse como *Grand Siècle* debido a que durante este periodo Francia alcanzó su esplendor en todos los ámbitos (científico, cultural y político) (Sánchez-Blanco, 2013).

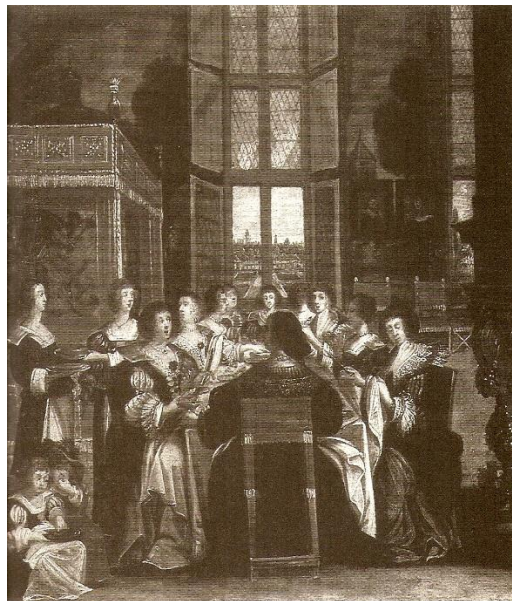
Durante este periodo, y por lo que respecta a nuestro tema, surgieron algunas manifestaciones culturales. Una de las más significativas fue la reforma de la Universidad de París en el año 1600. Todos estos cambios se verán reflejados en los planteamientos sociales, políticos y religiosos del siglo XVIII que analizaremos más adelante.

Hemos considerado esencial aproximarnos a la situación cultural, así como la situación de la mujer en Francia durante el siglo XVII. A nivel cultural, surgieron algunas manifestaciones como la mencionada reforma universitaria, la apertura del primer salón literario de Mme. de Rambouillet alrededor del año 1610 y la institución de la Académie Française en 1635. El salón de Mme. de Rambouillet, como veremos a continuación, fue muy importante para la cultura, pues a partir de la segunda mitad de siglo, florecieron en París y en otras provincias francesas un sinfín de círculos, basados en su influencia.

Algunos de estos escenarios en los que empezó a tener especial protagonismo la mujer, se denominaron de manera peyorativa *précieuses*. Término derivado de la palabra *preciosité* o

«preciosismo», que en realidad aludía a un movimiento cultural y social de principios del siglo XVII, presentado «al mismo tiempo como un modelo de comportamiento, una corriente literaria, un movimiento de ideas y un movimiento sobre todo femenino que afrontaba temas que van más allá del ámbito de la cultura para cambiar las costumbres de una sociedad» (Martino y Bruzzese, 1997:148). La sensibilidad femenina, el gusto literario y la estructura del lenguaje fueron muy importante en este ámbito (Von der Heyden-Rynsch, 1998), generándose en torno a ellos un estilo de vida que fue motivo de burla por parte de autores como Molière (1622-1673), Boileau (1636-1711) y La Fontaine (1621-1695).

Debido a que estos círculos se establecieron de manera independiente a la corte absolutista de Luis XIV, estas *précieuses* o «preciosas» intentaron tener buena relación con el rey, pues la administración monárquica del *Grand Siècle* vigilaba dichos círculos. Para que la *société polie*, es decir, la sociedad cortés de los salones consiguiera renombre en Versalles, fue necesario que apareciera Madame de Maintenon (1635-1719), amante de Luis XVI y estrechamente vinculada a los ambientes culturales. Fue entonces cuando comenzó la ilustración de la nobleza, al cambiar los típicos pasatiempos por el interés por una conversación instruida, así como las formas de trato galantes (Von der Heyden-Rynsch: 1998).



Abraham Bosse, *Salón de damas*, s. XVII

Por lo que respecta a la situación de la mujer, durante este siglo, al igual que había sucedido en siglos anteriores, la mujer fue considerada como un ser inferior y sufrieron represiones (Lougee,1976). Sin embargo, las mujeres que pertenecían a la aristocracia se beneficiaron de una mejor situación social. Fueron ellas las que tuvieron un profundo interés por la cultura. «Las mujeres del siglo XVII volcaron sus ambiciones intelectuales en el terreno literario, más tarde lo harían en el terreno científico» (Marín, 2002: 69). Es por ello, que en la actualidad

aún se conoce la trascendencia que estas tuvieron para la literatura, gracias a su labor en los salones literarios.

En cuanto a los salones literarios que florecieron en este siglo, cabe mencionar que los participantes solían pertenecer a la aristocracia. No obstante, se intentó eliminar esta barrera dando importancia a la excelencia del individuo, dentro del ideal del *honnête homme* u hombre honesto. Asimismo, también se logró cambiar la escasa consideración que socialmente tenían los artistas que acudían a dichos salones, tratándoles, en cualquier caso, como profesionales. Posteriormente, durante la Ilustración, el artista pasó a considerarse un *invité d'honneur*, es decir, un invitado de honor. Por ello, gracias a estos rasgos, los salones adquirieron no sólo) consideración cultural sino también consideración sociohistórica.

Los dos salones más importantes durante este periodo y que, por ende, vamos a someter a estudio fueron el Hôtel de Rambouillet y el salón de Mme. De Scudery.

4.3.1.1 El Hôtel de Rambouillet

Los salones literarios franceses se iniciaron gracias a Catherine de Vivonne (1588-1665), Marquesa de Rambouillet, una mujer de gran belleza e intelecto, cualidades muy adecuadas para dirigir un salón. Aunque Catherine había nacido en Roma, tras su matrimonio con el Marqués de Rambouillet se mudó a Paris. Debido a que «el arte de la conversación, al que la marquesa quería dedicarse de lleno, requería el marco adecuado, decididamente distinto de la etiqueta cortesana» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 37), decidió llevar a cabo una reforma del palacio en el que residía. Esta reforma influyó en la arquitectura francesa y marcó el inicio de una nueva sociabilidad (Marín, 2002). Después de la reforma, este palacio podría ser considerado como uno de los primeros ejemplos de vivienda moderna.

En torno a 1610, la alta burguesía parisina comenzó a frecuentar la llamada *chambre bleue* o estancia azul (un salón revestido con seda azul) de Mme. de Rambouillet. Catherine de Vivonne trató de implantar un nuevo estilo de vida en su propia casa como señal de protesta ante la vida demasiado superficial y artificiosa de la corte real (Von der Heyden-Rynsch, 1998). «La decisión de Madame de Rambouillet de abrir regularmente las puertas de su casa a un número dado de invitados habituales reside en el hecho de que estuviese inspirada en la animadversión» (Craveri, 2003: 23), es decir, en la incomodidad que la marquesa sentía en las recepciones que se celebraban en el Louvre, a las que contrapuso las suyas propias. Las reuniones se llevaron a cabo diariamente después de cenar. Según Von der Hyeden-Rynsch (1998) en ellas se citaban personajes como el Cardenal Richelieu (1585-1642), el esteta Bussy Rabutin (1618-1696), el poeta Malherbe (1555-1628), el Duque de Buckingham, Liselotte de Palatinado (1652-1722) y Corneille (1606-1684). Aunque la música y literatura fueron temas importantes en las reuniones, el foco de estas se hallaba en la conversación. Los asiduos a las reuniones organizadas en el

Hôtel de Rambouillet tenían que tener *bon goût* y *bonnes moeurs*, es decir, buen gusto y buenas modales. Podríamos considerar al Hôtel de Rambouillet como el primer lugar «donde la conversación se elevó por primera vez a aquella destreza en que competían entre sí el ingenio, el buen gusto, un estilo de vida y una exquisita cortesía» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 38). Además, fue en este donde comenzó el interés por el *bon langage* o buen lenguaje. Muchos escritores leyeron aquí por primera vez sus obras antes de que fueran publicadas, lejos de la presión de los altos cargos. Este salón tuvo representación de distintos estamentos, pues a él acudieron «grandes señores, la pequeña nobleza, literatos y financieros, funcionarios y clérigos, científicos y artistas: allí se democratizaba la sociedad» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 36).

El Hôtel de Rambouillet alcanzó su periodo de máximo esplendor entre 1638 y 1645, año en el que comenzó a experimentar cierto cambio de orientación, pues aquellas reuniones desenfadadas pasaron a convertirse en una pequeña academia de la lengua. Fue así como nació la *préciosité*, «una corrupción de la palabra que, en su anhelo de complejidades, antítesis y metáforas extremadamente sutiles, en su culto del *rien de vulgaire*, de la ornamentación antinatural, corta los lazos entre la vida y la lengua» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 38). En un primer momento, la *préciosité* sirvió para enaltecer el lenguaje y el arte de la conversación, pero su exceso acabó con la conversación relajada. Este nuevo estilo se impuso tanto en el ámbito de la conversación como en el estético.

La Marquesa de Sablé (1599-1678), una aristócrata escritora, tomó el mando tras la muerte de la Marquesa de Rambouillet. La presencia constante, en su salón, del escritor François de la Rochefoucauld (1613-1680), escritor y teorizador francés, fue clave, permitiendo observar la importancia que tenía la asiduidad de un personaje importante a los salones (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Sin embargo, esta *salonnière* encontró dificultades a la hora de desempeñar su papel y dedicar tiempo a la creación literaria. Por ello, su salón pasó a ser, de manera gradual, un círculo cerrado hasta que finalmente desapareció.

4.3.1.2 Mademoiselle de Scudéry

Tras el fallecimiento de su padre, Madeleine de Scudéry (1607-1701) italiana de nacimiento, se trasladó junto con su hermano, George, al que estaba muy unida, a París. La educación de Madeleine fue ejemplar, ya que sus estudios estuvieron enfocados a la literatura y a los idiomas. Durante su juventud, Madeleine estuvo relegada a un segundo plano, pues George se hizo pasar por el autor de las obras que ella escribía.

Después de afincarse en París, los dos hermanos fueron asiduos al Hôtel de Rambouillet, lo que les abrió las puertas como escritores. Juntos escribieron obras de gran éxito como *Artaméne ou Le Grand Cyrus*, novela que consta de diez tomos publicados entre 1649 y 1653, que «era en gran parte, una novela de clave en la que aparecen descritos, bajo seudónimos, los

principales personajes de los ambientes mundanos y literarios» (Marín, 2002: 154). Esta obra fue de especial importancia para la historia de la *préciosité*, debido a que contaba con muchos adornos verbales artificiosos (Von der Heyden-Rynsch: 1998). Esto también sucedió en *Clélie* (1654) otra obra de la *salonnière* que fue «el marco pretencioso para una descripción detallada de los salones literarios y los hábitos de la vida de la sociedad francesa» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 41). Las obras de Mademoiselle de Scudéry fueron muy criticadas. Un claro ejemplo de esta crítica lo encontramos en la obra de Molière, *Las preciosas ridículas*.

En el año 1653, aprovechando el ocaso del Hôtel de Rambouillet, Mlle. De Scudéry fundó su propio salón. Las reuniones se organizaban una vez a la semana, concretamente los sábados. «La ideología defendida por Madeleine de Scudéry se caracteriza ante todo por su preocupación por el rigor y la decencia» (Marín, 2002: 155).

El salón de Mme. De Scudéry fue «menos aristocrático y más literario que el de Mme. de Rambouillet» (Marín, 2002: 155). Aunque su círculo de amistades estuviera formado por mujeres que pertenecían a la burguesía, «no tenían nada que ver con los grandes apellidos que tanto prestigio proporcionaron al Hôtel de Rambouillet, porque nos estamos acercando ya a la gran transformación de una sociedad en la que la burguesía de los negocios marca el tono» (Marín, 2002: 155). Sin embargo, a pesar de ser considerada una *précieuse ridicule*, a su salón también asistieron, aunque de forma menos frecuente, personajes importantes tanto de la corte como de la ciudad de París, como, por ejemplo, Madame de Lafayette (1634-1693), Madame de Sévigné (1626-1696) y la Grande Mademoiselle (1627-1693). El hecho de que los asistentes a este salón no tuvieran tanto renombre como los asiduos al salón de Mme. De Rambouillet, fue notorio tanto en la fluidez como en el carácter de la conversación. En este salón se practicó la lectura de poesía y la interpretación de piezas musicales. Además, tenemos que mencionar que la improvisación a la hora de realizar estas actividades estuvo presente en todas las reuniones. El salón de Madeleine de Scudéry cerraría sus puertas alrededor del año 1663.

A pesar de los contratiempos que dificultaron la buena reputación de Madame de Scudéry, esta logró darse a conocer no solo en Francia, sino también en Italia y poco antes de morir fue aceptada en la Academia de los Ricoverati de Padua. Podría decirse que «ante todo fue la primera mujer de letras, una novelista y moralista cuyas obras tuvieron un gran éxito, tanto en Francia como en el extranjero» (Marín, 2002: 161).

4.3.2 La Ilustración francesa

Como es sabido, la Ilustración fue un importante movimiento cultural e intelectual que tuvo por centro neurálgico a Francia, país de edición de *La Enciclopedia*, pero fue extendiéndose, a lo largo del siglo XVIII, por Europa y América del Norte.

A grandes rasgos, tenemos que mencionar que, aunque la Ilustración se asentó en Francia, su fundamento lo encontramos en Gran Bretaña, pues Montesquieu (1689-1755) y Voltaire (1694-1778), pertenecientes a la primera generación ilustrada de Francia habían viajado allí y habían adquirido como modelo muchas de las ideas ilustradas de dicho país (Mayos, 2007).

A nivel político, el siglo XVIII, fue un periodo de inestabilidad que desembocaría en el año 1789 en la Revolución francesa. Los ideales de Voltaire (1694-1778), Montesquieu (1689-1755) y Rousseau (1712-1778) habían penetrado en la sociedad, pues, estos tres ilustrados defendieron la división de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial), mostrando su oposición frente al Antiguo Régimen, así como la libertad de pensamiento. Desde principios de siglo hasta el año 1715 reinó en Francia el Rey Sol, Luis XIV. Este rey, que ha sido uno de los personajes más destacados de la historia de Francia, estableció en Francia una monarquía absoluta que se dilataría hasta la Revolución francesa. Desde 1715 hasta el año 1722 el Duque de Orleans (1701-1723), sobrino de Luis XIV, asumió la Regencia que duraría hasta poco antes de la fecha de su muerte, porque el sucesor al trono, Luis XV, era todavía menor de edad. El regente, «símbolo del nuevo sentimiento de la vida que hacía irrupción, era un libertino exquisito y un defensor de la libertad de costumbres, llevada generosamente a la práctica en su propia vida» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 53). Luis XV fue coronado en el año 1722 y fue el rey de Francia hasta 1774, año de su muerte. Durante su reinado, se disputó la Guerra de los Siete Años (1756-1763) en la que Francia se alió con Austria para combatir a Prusia, cuyo poder en Europa durante el siglo XVIII se vio incrementado. De manera gradual, la opinión pública fue en aumento, pero el poder seguía residiendo prácticamente por completo en la aristocracia (Outram, 2009). Además, a pesar de que el gobierno de Francia era una monarquía absolutista, surgió un conflicto entre los partidarios de incrementar el poder de la monarquía y los partidarios de la división de poderes. Este conflicto se intensificó a partir del año 1770, coincidiendo con casi el final del reinado de Luis XV. «Los esfuerzos del rey y sus ministros por lograr una reforma y los de los órganos como el parlamento por resistirse a ellos en nombre de la nación, terminó por dividir a la clase gobernante francesa» (Outram, 2009: 49). Posteriormente, le sucedió en el trono Luis XVI hasta el año 1793 y fue el último rey de Francia antes de la Primera República francesa. Este fue un periodo de grandes tensiones causadas por el desarrollo de la Revolución francesa.

A nivel económico, a principios de siglo, la situación de Francia en este ámbito sufrió una leve mejora, llegando a convertirse a mitad de siglo en la segunda potencia económica de Europa, después de Reino Unido. Además, cabe mencionar la importante expansión industrial

que se llevaría a cabo durante este periodo. Sin embargo, en los últimos años del reinado de Luis XV, la inestabilidad política y social y los conflictos bélicos como la Guerra de los Siete años causaron un desequilibrio económico, que afectó a todos los estamentos y, por consiguiente, hizo que la pobreza del país aumentara, perdiendo la buena situación económica previa. Son dos los pilares que podemos destacar, en cuanto a economía respecta en este periodo: el filósofo y economista, Adam Smith (1723-1790) y la fisiocracia. Con la expansión económica del siglo XVIII, se generalizó la idea de que los recursos económicos englobaban a la gente, a la industria y la innovación (Outram, 2009). Adams Smith publicó en el año 1776 su obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, en la que se situó a favor de la industria manufacturera, en contraposición con las ideas de los fisiócratas, que eran partidarios de la idea de que la riqueza provenía de los recursos naturales, es decir, de la tierra.

Durante el transcurso del siglo XVIII los conceptos de cultura y sociedad estuvieron muy unidos. Aunque la sociedad estaba dividida en tres estamentos, el pueblo llano comenzó a buscar, por primera vez, la manera de abolir los privilegios que tenía la aristocracia y el clero. Es importante aclarar, que el concepto de «sociedad» fue cambiante a lo largo de la historia, pues en el siglo XVII, hacía referencia a un grupo de personas pertenecientes a las élites, mientras que en el siglo XVIII hacía alusión al contexto social (Cavreri: 2003). Francia fue la nación que más importancia dio a la vida social, y, por consiguiente, a las formas de sociabilidad, como se puede ver reflejado en la siguiente cita: «en 1721, el arte de vivir en sociedad parecía a los observadores más atentos uno de los rasgos distintos de la sociedad francesa» (Craveri, 2003: 289). El hecho de que se escribieran múltiples manuales de buenos modales durante este siglo, y que a su vez estuvieran inspirados en la obra por excelencia *Il Cortegiano*, pone de manifiesto la fascinación latente de los franceses por el saber estar. A nivel lingüístico, se buscó embellecer el lenguaje. Esta búsqueda no solo se llevó a cabo por las clases más pudientes, sino que se extendió por todos los grupos sociales. Si durante el siglo XVIII hay una obra a la que tenemos que hacer especial mención, esta es la *Enciclopedia*, en la que quedaron plasmados los principios ilustrados. La autoría de la *Enciclopedia* se atribuye a Denis Diderot y D’Alembert, aunque contribuyeron Voltaire, Rousseau y el barón de Holbach, además de otros muchos autores y filósofos especializados en diferentes materias. Este siglo fue trascendental para la cultura. Por ello, en la actualidad todavía se le conoce como El Siglo de las Luces.

Para comprender bien el tema que nos ocupa, es necesario explicar el papel que desempeñó la mujer dentro de la sociedad de aquella época. A partir de entonces, las mujeres que pertenecían a las clases más privilegiadas pudieron disfrutar de un periodo de prosperidad. No obstante, «la razón ilustrada que buscaba la igualdad de los seres humanos no quería profundizar en la igualdad de los géneros, y que ahondaba en la diferencia entre hombres y mujeres que se venía arrastrando desde siglos atrás» (Criado, s.f.: 7). Fue entonces cuando, a

modo de protesta, muchas mujeres con buena posición social y económica decidieron fundar su salón

Muchas mujeres se preocuparon por mantener su salón propio, expresión de su libertad, pues en él podían recibir a quien querían y al mismo tiempo comprobar hasta dónde llegaban su influencia, el interés por su persona. Una vez concluido el gobierno de Luis XIV, la corte ya no era el único lugar en que se desarrollaba la vida social, por lo que muchas mujeres procuraron rodearse de pequeñas cortes. Estos pequeños astros deseaban atraer a su órbita al mayor número posible de personalidades conocidas, al estilo del Rey Sol. Su fuerza de atracción se deducía de la calidad de sus invitados. Incontables mujeres intentaron poner a prueba sus capacidades de esta manera. (Elisabeth Badinter, 1983 cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 53)

Esta vez, las *salonnières* del siglo XVIII, comenzaron a admitir en sus salones a todas las élites intelectuales del momento y no solo a los literatos. Por ello, estos salones se comenzaron a considerar salones de conversación.

De esta manera, las *salonnières* francesas del siglo XVIII marcan la diferencia respecto a las *précieuses ridicules* del siglo XVII, ya que las primeras eran interlocutoras y mediadoras en conversaciones de carácter altamente intelectual y filosófico. El contexto de unas y otras era muy contrastado, pues la época de la Ilustración fue extraordinariamente adecuada para que floreciese la cultura del salón. El mismo Voltaire acudía a estas reuniones y sus ideas eran muy tenidas en cuenta por todas las *salonnières*, por eso, en los salones literarios, los temas de conversación comenzaron a girar en torno a la Ilustración y los enciclopedistas. Durante este siglo se dio especial importancia al conocimiento en todos los ámbitos culturales y no sólo en la literatura. Por ello, se ampliaron horizontes desconocidos (Von der Heyden-Rynsch, 1998) y se adoptaron una serie de ideales y costumbres inglesas. Este intercambio cultural se llevó a cabo gracias a las aportaciones de Voltaire, pionero en dar a conocer las instituciones y las costumbres británicas, entre las que destacó la *Glorious Revolution*. Entre sus aportaciones tenemos que mencionar su obra *Elementos de la filosofía de Newton*, introductora del newtonianismo en Francia (Mayos, 2007). A distinto nivel, otro aspecto de la cultura inglesa que influyó en las formas de sociabilidad de Francia fueron las logias masónicas.

Estas agrupaciones masculinas habían surgido en Inglaterra para potenciar la vida social y el intercambio de puntos de vista. Al igual que ocurrió en los salones, los integrantes de las logias masónicas eran miembros de la aristocracia, burgueses adinerados y eruditos. Sin embargo, al tratarse de un círculo muy cerrado no tuvieron la misma difusión que los salones literarios. Estas camarillas tuvieron mucha influencia sobre las *salonnières*. La más conocida correspondió al barón D'Holbach, al que más adelante dedicaremos un apartado. Además, los principios comunes de estos círculos diferían mucho de los principios de los salones literarios, pues estos último practicaron mucho más el individualismo.

En este periodo, la primera mujer que consiguió burlar al absolutismo y fundar su primer salón fue la Anne Louise Bénédicte de Bourbon (1676-1753), Duquesa de Maine. Su salón se inauguró en el palacio de Sceaux. Se trata de un salón que consiguió prestigio gracias a la fama de sus asiduos. Muchas de las futuras *salonnières* del periodo, frecuentarían a la Duquesa de Maine. El salón de la Duquesa de Maine no fue considerado propiamente un salón como tal, sino como un precursor, pues en él todavía se tenía muy en cuenta la clase social a la que se pertenecía (Von der Heyden-Rynsch, 1998).

De manera adicional a la cultura del salón, en el siglo XVIII, surgió la expresión «*causer en écrivant*», que de manera literal significaba «hablar por escrito». El desarrollo de los salones europeos estuvo acompañado de una gran cantidad de colecciones epistolares, diarios, memorias y confesiones. Todas ellas surgieron con el fin de narrar las vidas que observaban o las de ellos mismos. Algunos ejemplos dignos de mención son la correspondencia mantenida entre Voltaire y Mme. du Deffand y la *Correspondencia Literaria de Grimm*, por su aporte informativo y su repercusión en Europa.

El salón del siglo XVIII se caracterizó por su naturaleza internacional, pues a estos salones asistieron personalidades de diferentes países de Europa y América. De este modo, se empezó a pensar de una forma más universal y se suprimieron las fronteras geográficas y sociales. Aunque el número de salones del siglo XVIII en París no está registrado, se sabe que fueron muchas las mujeres acomodadas económicamente que fundaron su propio salón o que llevaron a cabo reuniones para conversar. Estas conversaciones versarían sobre la filosofía de la Ilustración y la *Enciclopedia*.

No obstante, nosotros vamos a estudiar la biografía de las *salonnières* más destacadas de la época: Madame de Lambert, Madame de Tencin, Madame Geoffrin, Madame du Deffand y Mademoiselle de Lespinasse. Todas ellas tuvieron un papel muy importante a la hora de fomentar los tres elementos de la cultura francesa: el *bureau d'esprit*, es decir, cultivar la mente y el espíritu, los salones y la correspondencia o las memorias.

4.3.2.1 Madame Lambert

Madame de Lambert (1647-1733), conocida en su juventud como Thérèse de Courcelle, fue una mujer de letras y *salonnière* parisina. No tuvo una infancia ni juventud muy dichosa, por lo que dedicó su tiempo a la lectura. Los rasgos más representativos de su temperamento fueron el sentido del deber y la meditación. En 1710, tras la muerte de su marido, fundó su salón en su Hôtel de Nevers y creó su propio círculo de eruditos, alejándose del entorno cortesano. A la hora de fundar su salón, se inspiró en el modelo de Madame de Rambouillet. «Al abrir las puertas del hotel de Nevers a un círculo de huéspedes selecto, Madame de Lambert tenía muy probablemente la ambición de recrear la atmósfera de la estancia azul» (Craveri, 2003: 325).

A este palacete acudían los aristócratas, así como algunas de las personas relacionadas con las *précieuses ridicules* para tratar temas filosóficos, literarios y científicos. En su salón permitió tratar algunos temas que aún eran considerados tabú para la sociedad del siglo XVIII y amplió su público a la sociedad mundana (Craveri, 2003). Podríamos considerar a Madame de Lambert como la pionera de los salones literarios, pues, aunque cronológicamente no encajaría en esta descripción, su independencia intelectual y social, así como las libertades artísticas y sociales lograron que dejara huella en los sucesivos salones literarios (Von der Heyden-Rynsch, 1998).

Las reuniones se llevaban a cabo todos los martes y los miércoles; los martes acudían a su salón la élite intelectual entre los que destacaron Melchior Grimm (1723-1807), Marivaux (1688-1763) y Montesquieu (1689-1755), pero los miércoles las reuniones iban dirigidas especialmente a temas más mundanos. Una de las cuestiones que distingue a Madame de Lambert es su interés por el papel que desempeñaba la mujer en la sociedad de la época, hasta el punto de escribir, en 1727, *Réflexions sur les femmes*. Su empeño por fomentar el papel de la mujer en la sociedad del siglo XVIII abrió las puertas de su salón a mujeres aristócratas, literatas e incluso actrices. Aunque muchos de los asiduos a su salón tenían renombre a nivel nacional e internacional, el personaje que mayor autoridad tuvo en su salón fue Fontenelle (1657-1757):

Sin duda, la influencia de Fontenelle fue decisiva en el cambio de rumbo de Madame de Lambert: si hoy se suele fijar la fecha de nacimiento del salón de la marquesa en torno a 1698-1700, es porque esta coincide con su traslado al hotel de Nevers y, al mismo tiempo, con el papel protagonista que empezaba a jugar el escritor, ya miembro de la Académie française, y nombrado en 1699 para el importante cargo de secretario permanente de la Académie des Sciences. (Craveri, 2003: 327)

Además de dedicarse con tesón a su salón, también fue una gran escritora. Algunas de las obras que Cabré (2003) menciona son: *Avis d'une mère à sa fille* (1688-1692), *Avis d'une mère à son fils* (1695-1702), *Traité de l'Amitié*, *Traité de la Vieillesse* (1700-1705) o *Réflexions sur les Femmes* (1715-1723). En todas estas obras reflejó sus ambiciones e intereses.

Tras su muerte en el año 1733, Fontaneille publicó un artículo en el diario *Mercure* en su honor. Además, muchas *salonnières* se interesaron por seguir su legado. Una de ellas fue Madame de Tencin.

4.3.2.2 Madame de Tencin

Claudine Alexandrine Guérin de Tencin (1682-1749) nació en Francia. Desde muy joven destacó por su carácter rebelde, por lo que su padre se vio obligado a internarla en un convento de dominicas. En realidad, puede decirse que fue en el convento donde comenzó su vida como futura *salonnière*, pues era una mujer muy inteligente y había un cierto interés por mantener conversaciones con ella. Tras la muerte de su padre, se deshizo de sus votos y se mudó a París, con su hermana, Madame de Ferriol. Allí se relacionó con personalidades sobresalientes de la corte y aristocracia, sirviéndose de ello, trató de promocionar su carrera a toda costa mediante un estilo de vida un tanto libertino (Von der Heyden-Rynsch, 1998). La mano derecha de Madame de Tencin fue su hermano el abate Tencin que ayudó a la *salonnière* tanto a nivel intelectual como a nivel social.

Como decíamos antes, la Marquesa de Tencin fue la encargada de continuar con el salón de Madame de Lambert. Su trayectoria como *salonnière* fue muy fructífera debido a su inteligencia, a su gracia y a su cinismo. Sin embargo, se desconoce la verdadera personalidad de esta *salonnière*:

Existen al menos tres distintas Madame de Tencin en abierta contradicción entre sí. Está la aventurera sin escrúpulos, erigida en símbolo de la corrupción moral de la regencia; está la femme de lettres respetada y amada por los mayores intelectuales de la época, perfecta encarnación de la sociabilité comprometida y cosmopolita de la Ilustración; está la novelista del estilo limpio y elegante que, protegida por un riguroso anonimato, ofrece con éxito a los lectores de los años treinta y cuarenta relatos de amor y de sacrificio mucho más próximos a primera vista a la Princese de Clèves que a Manon Lescaut (Craveri, 2003: 340).

A su salón asistían jesuitas, arzobispos y cardenales, pues como ya hemos mencionado, tenía una buena relación con su hermano y este ayudó a impulsar su salón a nivel social. Además, su conexión con John Law (1671-1792) le ayudó a moverse en los círculos financieros de la época. De manera gradual, las reuniones llevadas a cabo todos los martes obtuvieron mucha fama, y pronto filósofos e intelectuales comenzaron a citarse allí. Uno de los temas que más presente estuvo en este salón fue la filosofía clásica, porque los asiduos a estas reuniones se fundamentaban en los «siete sabios¹». Uno de los asiduos a estas reuniones, describió el salón de Mme. de Tencin de la siguiente forma: «En su casa no había diferencias; todo el mundo

¹ Cleóbulo de Lindos, Solón de Atenas, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Pítaco de Mitilines, Periandro de Corinto, Tales de Mileto

dejaba de lado la importancia que le competía en otras circunstancias. Allí se encontraban inteligencias de idéntica dignidad, aunque no de una fuerza igual, dispuestas a realizar un cambio» (Marivaux cit. en Von der Heyden-Rynsch: 1998, 68).

Este salón resultó ser uno de los más sobresalientes del periodo, y por lo que respecta a la *salonnière* que lo dirigió, es conocido que sus novelas y correspondencia pasaron a la historia como parte de la literatura francesa. En ellas se puede percibir el profundo análisis que la autora llevó a cabo sobre las cuestiones que acaecían en la época. Después de la muerte de Madame de Lambert en 1733, y, por lo tanto, de la desaparición de su salón, las reuniones lideradas por Madame de Tencin se empezaron a organizar todos los martes. Entre sus asiduos destacaron Madame Geoffrin, Fontenelle, Hourdar de La Motte y el abate de Saint-Pierre.

En rasgos generales, Madame de Tencin marcó un antes un después en los salones literarios. Se podría decir que «es probable que ninguna mujer del siglo XVIII haya suscitado tanto desprecio y tanta admiración como Madame de Tencin» (Craveri, 2003: 340).

4.3.2.3 Madame de Geoffrin

Thérèse Rodet (1699-1777), nacida en París, tuvo una infancia complicada. Tras el fallecimiento de sus padres, se fue a vivir con su abuela y años después se casó con François Geoffrin con quien se mudaría al palacete de la calle Saint-Honoré, coincidiendo con Madame de Tencin, debido a la proximidad de sus viviendas. Fue entonces cuando Madame Geoffrin conoció a la élite intelectual de la época. Al no haber distinción de clases en el salón de Madame de Tencin, Madame Geoffrin entró en contacto con personalidades como Fontenelle (1657-1757), Marivaux (1688-1763) y Montesquieu, por los que sintió cierta fascinación.

Madame de Geoffrin fundó su propio salón en la Rue Saint-Honoré tras la muerte de Mme. de Tencin, siendo la única *salonnière*, entre las más destacadas, que perteneció a la burguesía. La característica más singular de Madame Geoffrin no era su nivel cultural sino su sentido común (Von der Heyden-Rynsch, 1998). En el salón de la Rue Saint-Honoré, se organizaron reuniones dos veces por semana a la que asistían prestigiosos artistas y pensadores: los lunes las reuniones estuvieron dedicadas a conversar sobre arte y los miércoles se conversaba sobre literatura y filosofía. Entre los asiduos a sus reuniones destacaron los enciclopedistas. Madame Geoffrin fue considerada como una *honnête femme*². En su salón se promovió la libertad de pensamiento y expresión. Esta *salonnière* destacó especialmente por su buen recibimiento. Además, los asiduos a sus reuniones siempre mencionaban su trato cercano y su afán de protección. Entre sus amistades mencionamos a Stanislaw Poniatowski (1676-1762), la princesa de Anhalt y su hija la zarina Catalina II, con la que mantenía correspondencia. Otra de

² Literalmente quiere decir «mujer honesta», pero se refiere al ideal de mujer intelectual y refinada.

las características propias de Geoffrin fue su generosidad, ya que en 1759 ayudó a financiar la edición de la *Enciclopedia*.



Gabriel Lemonnier, *Salón de Madame Geoffrin*, 1755
Lectura de la tragedia de Voltaire L`Orphelin de la Chine

Madame Geoffrin y Madame du Deffand protagonizaron un enfrentamiento durante más de treinta años, debido a sus diferentes caracteres. La primera personificó el progreso tanto social como intelectual de una mujer burguesa; la segunda una aristócrata extremadamente culta.

4.3.2.4 Madame du Deffand

Marie de Vichy-Champrond (1697-1780) nació en Borgoña. Sus padres fallecieron siendo ella muy joven, por lo que internó en un convento. Sin embargo, no se sentía identificada con la vida religiosa. Años más tarde, la desposaron con el marqués du Deffand, pero no tenían afinidad de caracteres por lo que se separaron y ella se entregó a la vida mundana.

Madame du Deffand se trasladó a París, más concretamente al Couvent de Saint-Joseph, tras la muerte de la Duquesa de Maine. Fue allí donde tuvo lugar uno de los salones parisinos más importantes del siglo XVIII. Su círculo se reunía diariamente y dilatada dichas reuniones hasta bien entrada la madrugada. Todos los asiduos a estas reuniones eran personajes muy relevantes en la sociedad del siglo XVIII. Allí solo se admitía lo más distinguido a nivel intelectual. Esta *salonnière* llamó la atención por su agudeza intelectual y por la facilidad dialéctica. Fue muy importante su correspondencia con Voltaire, conocida a nivel mundial, y su análisis sobre la obra de Montesquieu. Uno de los asiduos a sus reuniones fue el enciclopedista D'Alembert. Mme. du Deffand representó un papel muy importante desde comienzos del siglo XVIII, y su salón alcanzó su máximo esplendor, en 1750.

En 1751, Madame du Deffand se vio obligada a retirarse al castillo de Champrond, propiedad de su hermano, a causa de una enfermedad ocular. En dicho castillo conoció a su sobrina Julie de Lespinasse, que fascinó a la *salonnière*, a pesar de sus personalidades dispares. Cuando Madame du Deffand regresó a Paris, Julie de Lespinasse la acompañó como *dame de compagnie*. Julie de Lespinasse cautivó al círculo de amistades de su tía, lo que hizo que con el paso del tiempo se acabase la relación entre ellas. Al avanzar la enfermedad ocular de la *salonnière*, esta logró no perder su buen ánimo, debido a que «veía con su inteligencia, no con los sentidos» (Lytton Strachey, 1948 cit. en Von der Heyden-Rynsch: 1998: 77). Alcanzada su vejez, comenzó a tener relación con el inglés Horace Walpole con quien mantuvo una correspondencia durante quince años que supuso un interesante legado cultural.

El legado cultural de la *salonnière* ha servido para documentar la época que dio lugar la Revolución. El mismísimo Napoleón (1769-1821) leyó las cartas de la marquesa, por la que sintió cierta fascinación y el filósofo y ensayista contemporáneo Cioran (1911-1995) las describió como «un documento incomparable del efecto lacerante de la clarividencia de una lucidez exasperada» (Cioran, 1949 cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 79).

Marie de Vichy-Champrond «murió como había vivido: sola en un círculo de personas que debatían ingeniosamente en una velada social» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 78).

4.3.2.5 Mademoiselle de Lespinasse

Julie de Lespinasse (1732-1776) nació en Lyon, aunque pasó su vida en París. Era sobrina de Madame du Deffand lo que facilitó su participación en el mundo de los salones. Desde pequeña recibió una formación sobresaliente. Julie difundió con su manera de ser el nuevo estilo de vida romántico, a pesar de que estaba firmemente comprometida con el Antiguo Régimen. Después de ser expulsada del salón de su tía, logró fundar su salón en el año 1764 con la ayuda de Madame Geoffin, un salón caracterizado por la libertad de expresión, pues se podían hablar de todo cuanto quisiesen. Además, cabe destacar que Mme. Lespinasse no formó parte de este salón como mediadora lingüística sino como una participante más. Mademoiselle de Lespinasse carecía de belleza y dinero, sin embargo, destacó por su cortesía. Además, gracias a su pasión por la música llegó a ser mecenas de algunas veladas musicales. D'Alembert fue el epicentro de su salón y atrajo al resto de enciclopedistas al salón de Julie. Otras personalidades destacadas fueron los filósofos franceses Condorcet (1743-794) y Condillac (1714-1780) y el filósofo inglés Hume. La vida un tanto novelesca de Mme. de Lespinasse, pues contaba con un sinfín de amantes, junto con su conocida correspondencia, que reflejó el temperamento de la *salonnière*, despertó el atractivo de su salón (Von der Heyden-Rynsch, 1998). En 1776, se vio obligada a cerrar su salón a causa de una enfermedad y meses después falleció.

4.3.2.6 Barón D'Holbach

Paul Heinrich Dietrich d' Hollbach (1723-1789) nació en Alemania, pero siendo joven se mudó a París. Fue uno de los hombres mejor formados del siglo XVIII. A mediados de siglo, abrió las puertas del primer salón literario situado en la calle Saint-Honoré, que fue dirigido por un hombre. En su círculo fusionó las conversaciones filosófico-políticas, para varones al más puro estilo inglés, con la atmósfera de los salones franceses dirigidos por las damas (Von der Heyden-Rynsch, 1998).



Retrato del Barón Paul Thiry d' Holbach, Louis Carmontelle, 1766

Llevaba a cabo las reuniones dos veces por semana en su palacete parisino. A ellas acudían pensadores ilustrados guiados por Denis Diderot. Este salón fue conocido como la «Sinagoga», y resultó singular por no poseer ninguno de los principios de sociabilidad de los salones literarios sino por asemejarse a los clubs y las *coffe house* de Londres. A esta camarilla pertenecieron personajes como el ya citado Diderot, Melchior Grimm, Galiani, Marmontel, Suard y Raynal, unidos por su ateísmo y relación con la *Enciclopedia*. «Todos ellos eran librepensadores, deseosos de convulsionar los hábitos de pensamiento y hacerlos progresar de forma fructífera» (Von der Heyde-Rynsch, 1998: 36). La única mujer que formó parte de este grupo fue Madame D'Holbach, siempre relegada a un segundo plano.

4.3.3 La cultura del salón durante el Romanticismo

Para entender mejor el fenómeno de los salones literarios durante el Romanticismo, primero tenemos que estudiar la coyuntura social y política de la época. Para ello, vamos a centrarnos en la primera mitad del siglo XIX, momento en el que florecieron más salones literarios, de forma paralela al desarrollo del Romanticismo.

Los quince primeros años del siglo XIX estuvieron marcados por el Imperio napoleónico. Durante este periodo los conflictos de la Revolución francesa comenzaron a sofocarse, pues disminuyeron las ejecuciones, motines, pero permanecieron «las ideas que seguirían caminando, y la profunda transformación social que había dado lugar, con la decadencia y el desprestigio de la antigua nobleza y la ascensión de una clase nueva de pequeña burguesía y campesinado rico» (Gabaudan, 1979: 15). Los objetivos y logros del autodenominado «primer Cónsul» fueron acabar con los conflictos nacionales e internacionales y la recuperación económica. Napoleón Bonaparte (1769-1821) fomentó en estos quince años el arte y la arquitectura, que se inspiró en la Antigüedad clásica, tras el descubrimiento de Pompeya. Sin embargo, esto no sucedió en el ámbito literario que sufrió una fuerte represión. Este periodo finalizó con la derrota y abdicación del «Cónsul» y su destierro a la isla de Elba en el año 1814. Casi un año más tarde Napoleón lograría escapar de la isla y volver a París para gobernar durante el régimen de los Cien días, pero no contaría con el apoyo suficiente y sería derrotado definitivamente en la batalla de Waterloo. Esta etapa fue de especial importancia para el siglo XIX, pues la repercusión de Napoleón estuvo presente hasta mediados de siglo. Luis XVIII fue coronado en 1815, tras otro intento fallido de Napoleón por llegar al poder. Desde 1814 hasta mitad de siglo, el Régimen de Francia fue muy inestable y cambiante. Un periodo que se ha dividido en tres etapas: la llamada Segunda Restauración (1815-1830), la Monarquía de Julio (1830-1848) y la Segunda República (1848-1852). El Régimen de la Segunda Restauración fue una monarquía constitucional bicameralista, «donde la riqueza determina el acceso a la participación política: para ser elector, en efecto, hay que pagar un determinado impuesto: el censo electoral; para ser diputado, uno más alto. Este sistema favorecerá el desarrollo de la burguesía» (Gabaudan, 1979: 18). A pesar de ello, existieron diversas circunstancias a nivel interno como, por ejemplo, problemas económicos, el distanciamiento con el ejército de Napoleón y la división política de la derecha: a favor de la monarquía; y la izquierda, con ideales más liberales que causaron la reaparición de las tensiones sociales. En 1824, Luis XVIII falleció y le sucedió en el trono Carlos X (1757-1836). Este hecho hizo que estallara una revolución interna, que finalizaría gracias a Thiers (1797-1877), Laffite (1767-1844) y La Fayette (1757-1834). De este modo, llegó al trono Luis Felipe I (1773-1850). Desde 1830 hasta 1848 el régimen político fue el mismo que el de la etapa anterior. No obstante, la sociedad sufrió cambios sustanciales, ya que, la industrialización atravesó un periodo de apogeo (Roger, 1987) y «la clase nueva era la gran burguesía de los negocios de la

industria y la banca, que intentaba enriquecerse rápidamente» (Gabaudan, 1979: 25), pero se avasalló a la clase obrera. Desde sus comienzos, la monarquía de Luis Felipe se encontró con múltiples revueltas, pero tenemos que destacar la etapa comprendida entre 1840 y 1848, pues las tensiones se acentuaron. El régimen, mucho más opresor que el anterior y el inmovilismo del monarca (Gabaudan, 1979) despertaron antipatía en Francia. Tenemos que aclarar que, «París, que deslumbraba a Europa por sus salones, clubs, teatros y cafés, siguió siendo, sin embargo, una ciudad de estructura medieval donde las barricadas se levantaban con mayor facilidad» (Gabaudan, 1979: 27). En 1848, el descontento social se puso de manifiesto a través de una gran revuelta. Lamartine (1790-1879), que consiguió sofocar la revuelta, fue nombrado presidente de Francia. Durante su breve presidencia se abolió la opresión sufrida por la clase obrera, pero la economía siguió sin progresar. La mano obrera, insatisfecha por sus condiciones sociales, tomó la calle durante los denominados días rojos (22 y 23 de junio) en señal de protesta. A causa de los disturbios ocasionados, se convocaron elecciones para la presidencia. Louis-Napoleón Bonaparte (1808-1873) ganó dichas elecciones por mayoría, iniciando un nuevo periodo en Francia. Se regresó al poder absoluto y a la supresión de la libertad de prensa, así como del sufragio universal.

Durante la primera mitad del siglo XIX, aparecieron en Francia las primeras manifestaciones del Romanticismo, corriente que tenemos que explicar debido a la influencia que tuvo en los salones literarios.

El Romanticismo fue un movimiento artístico y filosófico que surgió de manera paralela y en contraposición a la Revolución francesa. Este movimiento se originó a finales del siglo XVIII, en Alemania y en Gran Bretaña, y se prolongó en el tiempo hasta mediados del siglo XIX. Otorgaba especial importancia al sentimiento, ya que lo consideraba «como la auténtica fuente de la creación humana» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 106). Aunque el Romanticismo también tuvo importancia en el mundo de la filosofía, se expresó, fundamentalmente, en el ámbito de las artes plásticas, literarias y musicales, ya que «concedería una importancia relevante a la imaginación y a la fantasía, y no a la razón y la voluntad» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 106). Tanto este movimiento como la Ilustración están en la base de la Revolución francesa, que, como hemos mencionado anteriormente, tuvo una gran repercusión en Europa. En el ámbito literario, durante la primera década de siglo, llegará a Francia el Romanticismo de Inglaterra, gracias a las traducciones de las obras de Walter Scott (1771-1832), Byron (1788-1824) y Shelly (1792-1822). En años sucesivos Mme. de Staël, prestigiosa *salonnière* a la que más adelante dedicamos un capítulo, introdujo los ideales del Romanticismo alemán. Indudablemente, la década de 1830 sería la más fructífera para este movimiento en Francia. Tenemos que mencionar obras del calibre de la *Harmonies poétiques et religieuses* de Lamartine o *Les Contes d'Espagne et d'Italie* de Musset (1810-1857).

La situación de la mujer no se había visto favorecida en este periodo. Continuaba siendo considerada como un objeto de amor y debía sumisión al hombre. «Lucharon contra la inercia política de la mujer y contra la naturalización que las relegaba al hogar y los niños» (Amorós y De Miguel, 2005 cit. en García, 2015: 227).

A continuación, vamos a estudiar los salones más representativos del Romanticismo en Francia. Las tres *salonnières* más destacadas fueron Mme. de Genlis, Mme. de Staël y Mme. Récamier. Gracias a ellas surgieron en los salones nuevas características, pues utilizaron sus salones como medios para exhibir sus habilidades (García, 2015).

4.3.3.1 Madame de Genlis

Madame de Genlis (1746-1830), a pesar de no encontrarse entre las *salonnières* más destacadas de la época, fue una de las que más relaciones a nivel social e intelectual estableció. Madame de Genlis, conocida como Félicité Ducrest antes de convertirse en Condesa de Genlis, fundó diez salones aproximadamente. Su actividad comenzó en 1761, llevando a cabo reuniones en una sencilla vivienda de París, donde tenían lugar interpretaciones de carácter musical. Pero su iniciativa como *salonnière* fue evolucionando con el tiempo, en 1767, organizaba las reuniones como Condesa de Genlis, manteniendo un tipo de atmósfera basada en el estilo del Antiguo Régimen. En 1786 aproximó sus reuniones al más puro estilo de la Ilustración. Unos años más tarde, trató de crear un vínculo entre los literatos prerrevolucionarios y el nuevo régimen y, finalmente, en 1816 llevó a cabo su última creación social (Von der Heyden-Rysnch, 1998).

Desde niña, Madame de Genlis volcó todo su interés en el teatro y la música. Tras fundar su salón sus inquietudes culturales se vieron claramente reflejadas, pues, a diferencia del resto de salones literarios, el salón de Madame de Genlis estuvo enfocado a conciertos musicales que la propia *salonnière* llevaba a cabo. A este salón acudieron personalidades muy destacadas, desde Madame du Deffand a Gluck. Madame de Genlis poseía amplios conocimientos en literatura, así como en filosofía; hasta el punto de llegar a realizar una crítica de la *Enciclopedia*. Gracias a todas estas dotes intelectuales, el propio Duque de Chartres la admitió en la logia masónica de París, siendo la primera mujer que formaba parte de ella. Además, también tuvo cierto éxito como escritora con la obra titulada *Les dîners du baron d'Holbach*, en la que se muestra la atmósfera de la sociedad del París de la época desde un punto de vista subjetivo con un toque de ironía.

Con la llegada de la Revolución, debido a las circunstancias políticas, se vio obligada a abandonar Francia. El primer país en el que se estableció fue Inglaterra, donde se movería en círculos progresistas. Posteriormente, hacia el año 1791, se mudó a Suiza, coincidiendo con Madame de Staël. Después vivió en Hamburgo, debido a un enfrentamiento con Rivarol tuvo que

viajar hasta Sylt y, posteriormente, en 1789, se mudó a Berlín. A nivel económico, a pesar de todos los cambios que sufrió a lo largo de su vida, consiguió mantener cierta estabilidad gracias a que impartió clases de idiomas y música. Como otras *salonnières*, también se dedicó a escribir libros, entre los que destacan: *Les petits émigrés* y *Manuel du voyageur*. Durante su estancia en Berlín, conoció a personalidades como Rahel Levin, Schlegel y Wilhem von Humboldt. Henriette Herz describió a Madame de Genlis con las siguientes palabras: «Sus cabellos entrecanos pendían en desorden bajo una toca no muy limpia. Una hermosa arpa en un rincón del cuarto transmitía un hálito de su antiguo esplendor» (Henriette Herz cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 119). Durante este tiempo, la *salonnière* pudo expandir en Berlín parte de la cultura francesa, así como obtener conocimientos de la cultura prusiana.

A su vuelta a Francia, Madame de Genlis observó cómo los salones habían dejado atrás el *savoir vivre* francés y habían adquirido modernas costumbres inglesas. Napoleón hizo todo lo posible para volver a impulsar la sociedad y actividad mundana. Sin embargo, debido a los cambios tanto políticos como sociales que habían tenido lugar en la época, los salones se vieron obligados a adquirir nuevas características, pues pasó a tener especial importancia el debate político. Tras estos acontecimientos, Madame de Genlis se retiró y se dedicó a la vida literaria. Napoleón le adjudicó una vivienda en el Arsenal, donde pronto abrió un salón al estilo clásico.

Además, a partir de ese momento, fue la asesora personal de Bonaparte. Todos los meses ella le enviaba correspondencia con temas sobre arte, política y los acontecimientos más importantes que sucedían en París. Esta correspondencia podría haber tenido un valor similar a la correspondencia de Melchior Grimm, de no haber tenido que interrumpirla por problemas de espionaje. Ya sin intenciones de promover compromisos sociales o políticos, se dedicó a escribir; aunque no fue considerada una *femme de lettres*, porque todas sus obras tenían un toque filosófico y didáctico. Puede decirse que, en ciertos aspectos como escritora, se adelantó al feminismo, al otorgar especial importancia a los problemas de la mujer. Madame de Genlis vivió el ocaso de la sociedad parisina de la época.

4.3.3.2 Madame de Staël

Madame de Staël (1766-1817) fue una de las figuras más representativas de la cultura francesa en el contexto europeo y una de sus protagonistas más polémicas. Su enemistad con Napoleón tuvo como consecuencia el exilio durante diez años (Moreno, 2011), era tan criticada como admirada. Fue el máximo exponente del legado intelectual del siglo XVIII y, después, de la Revolución francesa, inició importantes movimientos literarios y políticos en el siglo XIX. Con su cultura y estilo simbolizó tanto a la mujer ilustrada como romántica, lo que fue algo innovador para la época. Tenía una personalidad un tanto paradójica, que ella misma definió con las

siguientes palabras: «Soy una persona con quien es tan imposible vivir como no vivir» (Madame de Staël cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 112).



Retrato de Madame de Staël como Corinne, Vigée Lebrun, 1808

Su nombre propio era Louise-Germaine, hija del banquero suizo y ministro de finanzas de Luis XVI, Jacques Necker, y de la eminente *salonnière* Madame de Necker. Desde pequeña y gracias al salón de su madre, estuvo rodeada de personalidades como D'Holbach, Helvetius y Diderot, mientras su madre le inculcaba el interés por los libros y la introducía en su salón donde la joven Louise-Germaine interactuaba con personajes famosos. Pronto los intelectuales de la época comenzarían a considerarla una niña prodigio.

Siendo todavía una adolescente, ya había escrito su obra *Réflexions sur l'esprit des lois* y un ensayo sobre las cartas de Jean-Jacques Rousseau. A la edad de veinte años contrajo matrimonio con el barón de Staël-Holstein. El descontento de Louise respecto a este matrimonio la llevó a centrarse en el periódico cultural que escribía el rey de Suecia, así como en su salón literario de París, donde pronto se comenzarían a tratar temas políticos. Controvertida en sus planteamientos ideológicos, por un lado, defendía ideales progresista y, por otro, seguía siendo simpatizante de la corte francesa. Cuando se descubrió su intención de salvar a Luis XVI (1754-1793) y a Maria Antonieta (1755-1793) se vio obligada a exiliarse. En primer lugar, se refugió en Inglaterra y posteriormente en Suiza, concretamente en el castillo familiar de Coppet, que pasó a ser un punto de conspiración contra Napoleón. Durante este periodo escribió *Sobre el influjo de las pasiones*, ensayo en el que muestra una mentalidad feminista, que, en la actualidad, continúa siendo objeto de estudio. Tras regresar en 1801 a París y fundar su propio

salón, volvió a ser desterrada. Esta vez huyó a Alemania. Durante este periodo publicó *Sobre Alemania*, y comenzó a crear un vínculo literario entre los escritores franceses, Goethe (1749-1832) y los escritores románticos de Alemania. Su vida en Berlín fue muy fructífera: causó sensación a la mismísima reina Luisa (1776-1810) y fue bien recibida en los salones judíos. Durante su estancia en esta ciudad germana, entabló una gran amistad con August Wilhelm Schlegel (1767-1845). Henriette Herz (1764-1847) describió la estancia de Madame de Staël en Berlín de la siguiente forma:

Resulta imposible imaginar una conversación más animada e inteligente que la suya. No obstante, la exuberancia de sus rasgos de ingenio hace que una se sienta casi abrumada. Además, en sus preguntas se mostró no menos enérgica que en sus respuestas; las planteaba una tras otra a tal velocidad que apenas se podía contestar a ellas de forma satisfactoria. Su sed insaciable de ampliar conocimientos no le daba tregua, pero su afán por coger al vuelo, en cuanto asomara, el ingenio sutilísimo que surge de las profundidades de la ciencia fue objeto de cierta burla durante su estancia en Berlín, lo cual no siempre se le pasó por alto. El príncipe Augusto le preguntó en cierta ocasión en mi presencia si había llegado ya a dominar sin problemas toda la filosofía de Fichte. Oh, j'y parviendrai, le respondió con gran decisión, pero al mismo tiempo, con una dureza de tono que demostraba que había comprendido muy bien la intención de la pregunta. La señora de Staël daba una fiesta todas las noches. Yo solía ser una de las invitadas y recuerdo la última velada como algo extraordinariamente inteligente y estimulante...Aquella noche el príncipe Luis Fernando demostró un especial ingenio y cordialidad, siendo como ya era uno de los príncipes más amables. (Henriette Herz, cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 112)

Respecto al lado negativo de Madame de Staël, Henriette Herz manifestó:

Poco después, en presencia de Schiller, la conversación entre él y yo giró hacia la señora de Staël. Schiller no me ocultó su antipatía hacia ella. No dejó en absoluto de reconocer sus ventajas intelectuales y, entre otras cosas, me dijo que estaba maravillado de los progresos realizados por ella en poco tiempo en el conocimiento del alemán. Había comprendido perfectamente manuscritos que Goethe y él le habían dado a leer, según demostraban con claridad sus manifestaciones acerca de los mismos. Pero la señora de Staël estaba, sin duda, muy lejos del ideal de feminidad de Schiller. Y precisamente esa falta de feminidad pudo haber sido el motivo principal que le puso en contra, aunque por lo que a mí respecta, creo que su carácter vivaz y tajante hace presuponer en ella esa carencia en un grado mayor de lo que en realidad se da. En Jena había vivido en una casa de mala fama, debido al fantasma que la habitaba—un hombrecillo de papel que supuestamente paseaba por allí—, y consiguió que no se dejara sentir mientras ella ocupó la vivienda. Schiller me habló de este asunto y concluyó diciendo: “Pero ¿hasta un socio de Satanás habría de interesarse por ella? (Henriette Herz cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 115)

Madame de Staël también viajó a Roma y Venecia con el fin de impulsar la cultura y la sociabilidad europeas. Inspirada en esta experiencia, publicará su novela *Corinne o Italia* en la que aporta su visión de la cultura clásica y encarnaba el ideal de mujer moderna en el personaje de Corinne (Von der Heyden-Rynsch, 1998).

A pesar de haber estado exiliada y de no sentirse especialmente atraída por Suiza, Madame de Staël regresó al castillo de Coppet. Pronto este castillo, según señala Von der Heyden-Rynsch (1998) comenzó a tener un gran número de asiduos franceses como Madame Récamier (1777-1849), Augusto de Prusia (1730-1813), la pintora Vigée-Le-brun (1755-1842), Sismondi (1773-1842), Bonstetten, Henriette, Tieck, Joseph de Maistre (1753-1821), por lo que se convirtió en el salón más destacado de toda Europa. Fue en Suiza donde conoció a John Rocca, un joven veinte años menor que ella, con el que se casaría y viajaría a ciudades como Viena, San Petersburgo, Estocolmo y Londres. En esta última ciudad consiguió entrar en círculos sociales y literarios distinguidos debido a la admiración que Lord Byron (1788-1824), la Duquesa de Devonshire (1757-1806) y H. C. Robinson sentían por ella. Gracias a su extenso nivel cultural y sus habilidades sociales, fue considerada como una de las embajadoras de Europa. «Con el exilio he perdido las raíces que me ataban a París y me he vuelto europea» (Madame de Staël, 2007: 16).

En 1814 pudo regresar a París debido a que Napoleón fue derrotado y tuvo que exiliarse. Allí fundó un nuevo salón que fue considerado el «salón ambulante» debido a que la *salonnière* viajaba continuamente de París a Coppet y viceversa.

A partir de principios de 1817, una enfermedad obligó a Madame de Staël a permanecer en cama, algo que no impidió que siguiese llevando a cabo las reuniones en su salón. Finalmente murió en 14 de julio de 1817. Uno de los rasgos más distintivos de esta *salonnière* fue la incoherencia entre sus principios republicanos y sus ambiciones aristocráticas (Von der Heyden-Rynsch, 1998), pero esto no impidió que su salón tuviera un gran éxito, y sirviera para conectar culturalmente a muchos de los más grandes escritores, intelectuales y políticos de la Europa de su tiempo.

4.3.3.3 Madame Récamier

En el salón de Juliette Récamier (1777-1849) se vieron reflejados especialmente los ideales de la Restauración. Después de que Napoleón abdicase, se intentó restaurar la Monarquía entre 1814 y 1815, por lo que los salones literarios se vieron afectados de nuevo durante este breve periodo de tiempo. Madame Récamier poseía una personalidad arrolladora y gran belleza lo que despertó el interés de Jacques Récamier con el que contraería matrimonio y se asentaría en París. En la capital francesa, conoció a Madame de Staël con la que entabló una gran amistad y gracias a la que pronto abrió un salón. Dicho salón estuvo frecuentado por

militares, pintores y diplomáticos. Este salón destacó por su neutralidad en cuanto a política y literatura respecta. Gracias a su gran personalidad y carisma, Madame Récamier cautivó a personalidades como Augusto de Prusia (1730-1813), Luciano Bonaparte (1775-1840), Benjamin Constant (1767-1830).

En 1819, tras la muerte de su marido y después de haber visitado varias ciudades europeas, se mudó al antiguo monasterio *L'Abbaye aux Bois*, en el que fundó un nuevo salón. El personaje principal de dicho salón fue Chateaubriand (1768-1848). Pero, años después, debido a la mala relación sentimental que tenía con él, se vio en la necesidad de viajar en diversas ocasiones. Durante estos viajes, aprovechó para abrir su tercer salón en Roma, alrededor de 1823 y, posteriormente un cuarto salón en Florencia. Muchos de los asiduos que acudían a su salón de París, también frecuentaron sus salones de Roma y Florencia. En 1824 regresó a París con Chateaubriand tras haber sido destituido como ministro de Asuntos Exteriores, reanudando la actividad en su primer salón. En este salón se interpretaba música, y se leían y comentaba textos de Chateaubriand. Poco a poco todas las actividades del salón comenzaron a centrarse exclusivamente en las obras del citado escritor, lo que provocó que algunos asiduos dejaran de acudir a él. Sin embargo, Mme. Récamier mantuvo su salón abierto prácticamente hasta su fallecimiento, en 1849, a causa de una epidemia de cólera.

Madame Récamier fue una de las últimas *salonnières* famosas en el contexto francés, es indudable que la cultura del salón no extingue con ella, aunque durante la segunda mitad del siglo XIX no existiesen personajes realmente de relieve asociados a este fenómeno. Habrá que esperar a finales de siglo y, sobre todo, a comienzos de siglo XX para que vuelvan a renacer estos ambientes de la mano de una serie de personalidades femeninas volcadas en el mundo del arte, la cultura y la política de su tiempo, cuya trayectoria corresponde a otro momento histórico que el aquí tratado.

4.4 La influencia de los salones literarios en Europa

Los salones literarios franceses fueron trascendentales para la cultura europea, países como Alemania, Inglaterra, Italia o España, instituyeron nuevas formas de sociabilidad inspiradas en esta moda importada de Francia. Alemania combinó el formato de los salones con los tés o cafés literarios y en Inglaterra se pusieron en marcha las llamadas veladas de lectura patrocinadas por mecenas y asociaciones interesadas en fomentar y democratizar la cultura. En el caso de Italia y España, destacaron las tertulias y los cafés. Estos últimos tuvieron un gran éxito, se entendieron como salones abiertos y fueron el reflejo popular de la Ilustración, porque tomar café significaba estar informado, permanecer al corriente de las noticias y los avances en el terreno cultural.

4.4.1 Alemania y sus círculos

En Alemania hay que destacar la importancia de dos personalidades de la más alta condición política, como fueron Federico II, rey de Prusia, y Anna Amalia, Regenta de los ducados de Sajonia-Weimar. Ellos dieron relieve cultural al palacio de *Sanssucci*, situado en la localidad de Potsdam, próxima a Berlín, y a la ciudad de Weimar, conocida en su tiempo con el epíteto de la «Atenas del Norte», debido a su alto nivel cultural. Por último, hay que contemplar el caso de Berlín y su particular desarrollo cultural vinculado a la tradición judía.

4.4.1.1 El retiro académico de *Sanssucci*

Podríamos decir que las formas de sociabilidad que se desarrollaron en Alemania fueron las que más similitud tuvieron con los salones literarios de Francia, en comparación con otros países europeos. No obstante, para entender dichas formas de sociabilidad tenemos que aclarar que en los círculos burgueses por norma general se hablaba de «té literario» y no de «salón literario», pues este término se relacionaba con la aristocracia. Sin embargo, ambos tenían semejanzas con los salones literarios, ya que se trataban de reuniones sociales organizadas por mujeres.

Fue Federico II de Prusia (1712-1786) quien introdujo a finales del siglo XVIII la cultura de los salones en Alemania. Durante su mandato, intentó que la corte berlinesa siguiera el estilo de vida refinado de París, a diferencia de su padre, «el rey soldado» (1688-1740) que en absoluto dio importancia a la función conciliadora y civilizadora de la mujer. Sofía Dorotea (1687-1757), su mujer, fue la única excepción, pues en su palacete reunió un refinado círculo de intelectuales y artistas con ideas dispares a las de su esposo (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Federico II siguió los pasos de su madre, contaba con un alto nivel intelectual, conocimientos musicales y conocimientos de la lengua francesa. Fomentó la amistad con Voltaire y otros artistas del

momento, a quienes invitaba a su retiro académico de *Sanssucci*; un escenario idóneo para introducir el estilo de vida francés en Prusia. Tras la muerte de Federico II, permaneció su influencia en la celebración de reuniones artísticas y los círculos de lectura. Sin embargo, estas instituciones crearon su forma «prusianizada» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 88), eliminando el círculo cerrado masculino y el toque académico.



Palacio de *Sanssouci*, 1747, Potsdam

4.4.1.2 El florecimiento de Weimar

Se debe a la Regenta Anna Amalia de Sajonia Weimar (1739-1807) el haber iniciado un poderoso movimiento intelectual en Weimar. Gracias a un viaje a Roma pudo conocer a célebres personalidades que la llevaron a fundar su propia «corte de las musas» o *Musenhof* en su palacio de Weimar. Además de la difusión de la cultura de la conversación, uno de sus objetivos más destacados fue la introducción de la cultura italiana en Alemania. Su lema fue el siguiente: «no se puede vivir sin artistas, ni el sur ni el norte» (Anna Amalia. cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 91). Su palacio, palacio de Wittum, pasó a ser el centro de reuniones literarias a partir de 1775 a las que asistían personalidades como Goethe (1749-1832) y Kotzebue (1761-1819), que ejercieron una gran influencia en su salón, especialmente, Goethe con el que tuvo una gran amistad. Junto a Weimar, también Jena comenzó a ser un punto de referencia para Anna Amalia, debido a que comenzó a proliferar este movimiento cultural gracias importantes filósofos y a la institución de destacadas academias. Por ello, se creó rápidamente un vínculo cultural entre Weimar y Jena. Las reuniones de eruditos de su corte y la presencia de Goethe atrajeron a personalidades de diferentes partes de Europa, entre los que destaca Mme. de Staël. Asimismo, durante este periodo, surgieron otras dos corrientes culturales: la «Cour d'amour» de Goethe, que tenía un cierto parecido con las costumbres de los poetas medievales del amor cortés y la «Sociedad de los viernes» en la que ilustrados de Jena y Weimar debatían sobre temas literarios y

filosóficos (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Estos intercambios culturales se interrumpieron tras la entrada de Napoleón en Weimar, en 1806.

Johanna Schopenhauer (1766-1839) fue una famosa escritora de libros de viajes. La señora Schopenhauer, madre del filósofo Arthur Schopenhauer, vivió desde muy joven en Hamburgo, ciudad en la que formó parte en diversas veladas sociales dentro de la burguesía que se dedicaba al comercio y conoció a artistas célebres. Cuando su marido falleció, buscó una nueva vida en Weimar, donde pretendía fundar un salón al que asistieran personalidades célebres como Goethe y Wieland. Una vez allí, consiguió la atención de Goethe, con quien mantuvo una gran amistad. Este hecho atrajo a personalidades célebres a su salón, especialmente entre 1806 y 1813. En las reuniones organizadas por Johanna se conversaba sobre literatura, filosofía y política; también se realizaban lecturas públicas e interpretaciones musicales. A pesar de que sus círculos eran muy diferentes Anna Amalia y Johanna Schopenhauer mantuvieron una buena amistad. Johanna Schopenhauer destacó por dedicar sus reuniones especialmente a la burguesía. «Las repercusiones sociales y la actividad literaria de este círculo se alimentaron principalmente de impulsos recibidos del humanismo burgués propio del clasicismo alemán e influyeron decisivamente en los salones berlineses gracias a su estrecha relación con Goethe» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 93).

Dentro de los salones de Berlín, apareció a caballo entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, una nueva vertiente: los salones judíos. Estos salones también son objeto de estudio, pues se trató de un tipo de salón algo diferente al habitual y que tuvo una gran repercusión en la historia cultural del país. «Los salones judíos de la capital prusiana constituyen una variante propia y son un componente incomparable de la historia cultural alemana» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 122). Durante el florecimiento de estos salones, hay que destacar la influencia del círculo de Weimar y el salón de Johanna Schopenhauer. Sin embargo, fue el estilo de vida parisino el que inspiró la vida social de Berlín. Mme. de Staël y Mme. de Genlis fueron las encargadas de crear un vínculo entre París y Berlín. Gracias a este vínculo, en los círculos de Berlín se reunieron eruditos de las dos nacionalidades. A pesar de esto, las características de los salones berlineses pronto empezaban a diferir de las del salón de la capital francesa, creando una nueva tendencia. Los salones de Berlín se desarrollaron con un afán de libertad nunca visto, pues, aunque los salones de París se caracterizaron por un aire elitista, en Berlín, los judíos, que en aquella época no tenían reconocidos sus derechos, lucharon por unir, en lo que a cultura se refiere, el pueblo judío y el prusiano. A finales de siglo, los círculos intelectuales de Berlín adquirieron una mentalidad mucho más cerrada, por lo que era impensable admitir a las mujeres judías. Por ello, las mujeres judías pertenecientes a familias adineradas decidieron romper con las tradiciones, fundando sus propios salones literarios. Estos salones fueron tan importantes

como los parisinos en cuanto a difusión cultural respecta. «La *salonnière* parisina, aristocrática y nada joven, cedió su lugar a la judía berlinesa en la flor de la edad y no integrada socialmente» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 123). En los salones judíos de Berlín se dio especial importancia a la literatura, y más concretamente a las obras de Goethe (1749-1832). Las principales precursoras de estos salones fueron Henriette Herz, Rahel Levin Varnhagen y Dorothea Schlegel.

4.4.1.3 Berlín y los salones judíos

Henriette Herz (1764-1847) nació en Berlín y desde pequeña destacó por su agudeza intelectual. Siendo muy joven contrajo matrimonio con Markus Herz, que sentía fascinación por el filósofo Kant y, se encargó de difundir sus ideales. Por ello, llevaba a cabo en su casa reuniones en las que se trataban temas filosóficos. A estas reuniones asistieron personalidades tan importantes como el conde francés de Mirabeau, los hermanos von Humboldt y algunos filósofos entre los que destacaron Schelling y Fichte, y algunos hombres de la burguesía de negocios. Junto con estas personalidades se formó también un círculo de lectura formado por jóvenes cuya finalidad era tener una vida social animada (Von der Heyden-Rynsch, 1998). Fue así como floreció, en casa de Markus y Henriette, una especie de salón sin límites definidos. Mientras que Markus reunía a sabios distinguidos, Henriette reunió a jóvenes amantes de la literatura, pues se interesó mucho por la novela inglesa. Rápidamente estas reuniones comenzaron a conocerse por toda Europa y por ello participaron invitados de diversas nacionalidades. Su gran belleza, agudeza e intelecto fueron las claves de su éxito (Hahn, 2009). En 1784 este círculo alcanzó su periodo de esplendor y empezó ser considerado como un salón literario que seguía el movimiento *Sturm und Drang*³.

La propia Henriette Herz definió su círculo de la siguiente forma:

Como por aquellas fechas la corte guardaba grandes lutos por todo tipo de príncipes y principitos desconocidos de todos, incluso de la propia corte, por lo que resultaba difícil verla si no era en compañía de las llamadas plañideras, nuestro círculo solía dar a la nobleza cortesana el apodo de 'los plañideros'. En nuestro círculo se introducían, como por ensalmo, todos los muchachos y hombres jóvenes de cierta importancia residentes en Berlín o que venía de visita. Asimismo, poco a poco comenzaron a acudir al salón parientes y amigas de aquellos jovencitos, espiritualmente afines. Pronto les siguieron también los hombres maduros de mente más liberal, tras haber llegado a sus círculos la noticia de aquellas reuniones sociales. Quiero decir que, pour comble, nos pusimos de moda, pues no nos despreciaban ni siquiera los diplomáticos extranjeros. No temo estar exagerando si afirmo que el espíritu nacido de estos círculos penetró incluso en la sociedad de las altas esferas de Berlín, pues la propia posición de muchos de sus

³ Podría traducirse como «tormenta e ímpetu». Es un movimiento que surgió en Alemania a finales del siglo XVIII que exaltaba la naturaleza, el sentimiento y el individualismo.

miembros lo hacían natural. Luego, sin embargo, este espíritu se encontró casi por todas partes con el vacío. (Henriette Herz cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 128)

Gracias a sus dotes lingüísticas, fue profesora de hebreo de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y posteriormente fundaron juntos en Berlín en 1787 la *Tugendbund* o «Alianza virtuosa», que consistía en un acuerdo de amistad mediante el que las personas que lo firmaban se comprometían a intercambiar conocimientos y principios morales. Este pacto y lo que él conllevaba reflejó perfectamente las características del romanticismo que empezaba a manifestarse.

Tanto el cambio de siglo como la unión judío-germánica hicieron mella en salón de Henriette Herz. Aunque la nobleza alemana frecuentaba los salones judíos, los hebreos no frecuentaban los palacios de estos. Las campañas de Napoleón provocaron que se extendiera el antisemitismo, que causó que muchas amistades judío-germánicas acabaran, aunque no fue así con la relación de Humboldt (1769-1859) y Henriette Herz. Otras amistades destacadas, según Von der Heyden-Rynsch (1998), de Henriette Herz fueron el teólogo Friedrich Schleiermacher (1768-1834) y el príncipe Luis Fernando, Friedrich Gentz (1764-1832), el poeta Jean Paul (1763-1825) y Gottfried Schadow (1764-1850).

El marido de Henriette murió en el año 1803, y a partir de ese momento, Henriette continuó con el salón, aunque con algunas limitaciones. Henriette fue:

La primera salonnière judía de Berlín; ocupa además una posición mediadora entre épocas culturales y corrientes intelectuales distintas y en parte contrarias, así como entre círculos sociales que se habían excluido durante largo tiempo y que encontraron por primera vez una unidad creativa en su salón. (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 131)

Rahel Levin (1771-1833) utilizó la buhardilla de su casa paterna para fundar un salón en la década de 1790. Su salón, aunque tuvo cierta repercusión, no alcanzó el prestigio del salón de Henriette Herz, lo que desató la envidia de Rahel. El salón de Rahel Levin no era nada ostentoso, pues era el primer salón que fundaba una mujer soltera. Además, tras la muerte de su padre, su economía empeoró. Lo que caracterizó a esta *salonnière* fue su vitalidad. Consideró a su humilde buhardilla como un espacio de libertad especialmente para tratar temas políticos (Von der Heyden-Rynsch, 1998). A su círculo pertenecían personalidades como Markus Herz (1747-1803), el príncipe de Prusia y su amante Pauline Wiesel (1778-1848), Wilhem von Humboldt, el príncipe de Ligne, Jean Paul, Friedrich Schlegel, entre otros, tal y como afirma Von der Heyden-Rynsch, (1998). La misma Rahel Levin se describía con las siguientes palabras:

Me gusta infinitamente la compañía y estoy convencidísima que he nacido y la naturaleza me ha determinado y dotado para ella. Tengo una infinita presencia y rapidez de ánimo

para comprender, responder y tratar y una gran sensibilidad para la naturaleza de las personas y otras circunstancias. (Rahel Levin cit. en Von der Heyden-Rysnch, 1998: 133)

Su talante abierto y tolerante permitió que en su salón se reunieran nobles, burgueses y artísticas tanto cristianos como judíos. Este hecho fue muy criticado además de suscitar la desconfianza de las mentalidades más tradicionales.

Rahel rompió con el ideal de mujer de las tres «K»⁴, que estaba presente en la sociedad prusiana. Su salón se caracterizó por la libertad y naturalidad con la que se debatían algunos temas entre los que estuvieron presentes la Revolución francesa y los derechos de la mujer.

Aunque nunca negó sus orígenes, su mayor lastre fue su propio linaje, pues le cerró varias puertas dentro de la sociedad prusiana. No obstante, tras contraer matrimonio con un miembro de la nobleza prusiana pudo escapar, en cierta medida, de ellos.

En 1806, tras la victoria de Napoleón y su entrada en Berlín, Rahel se vio obligada a cerrar su salón, pues los asiduos dejaron de acudir al mismo debido a que se empezó a dar importancia a lo puramente alemán. Por ello, surgió un cierto odio hacia el pueblo judío y en parte hacia las *salonnières*, ya que habían contribuido, de alguna manera, al progreso de dicho pueblo. Aunque Clemens Brentano y Heinrich von Kleist, instituyeron en 1811 la llamada «tertulia cristiano-alemana», a pesar de su nombre ningún judío bautizado y mucho menos los que no lo estaban, podían acceder a ella. Estas transformaciones afectaron a Rahel de tal forma que decidió recurrir al aislamiento. Tras la derrota de Prusia, los salones judíos de Berlín cerraron sus puertas.

Después del cierre de su salón, Rahel decidió centrarse en el intercambio epistolar y mantuvo correspondencia con Karl August Varnhagen von Ense, con quien se casaría en el año 1814. Durante los siguientes cinco años vivieron en Viena, Fráncfort del Meno y Karlsruhe. En Viena se encontró con viejos conocidos como el príncipe de Ligne, Wilhelm von Humboldt y Dorothea Schlegel.

Posteriormente, en 1819, fundó en Berlín un nuevo salón. Sin embargo, los asiduos del primer salón no frecuentaron el segundo. Necesitó el apoyo de su marido para atraer al salón a pensadores y artistas muy prestigiosos. En este salón, Rahel también homenajeó a Goethe y continuaron las grandes cenas y veladas musicales para acompañar a la conversación. Algunos de los miembros que Von der Heyden-Rysnch (1998) destaca en este segundo salón fueron: Bettina von Arnim, el historiador Leopold von Ranke, Hegel, Varnhagen, Eduard Gans, Franz Grillparzer.

En este salón se trataron temas novedosos como la tesis de Saint-Simon, y se impulsaron a jóvenes poetas entre los que destacó Heinrich Heine, con quien mantuvo una gran amistad.

⁴ *Küche, Kinder, Kirche*, es decir, cocina, hijos e iglesia.

Este poeta dedicó a Rahel «El regreso al hogar» de su *Libro de los cantares*. Tanto el poeta como la *salonnière* compartían la idea de el gran sentimentalismo y rigidez que tenían los salones berlineses postnapoleónicos, así como la desaparición de la libertad. Este rasgo quedó perfectamente plasmado en su siguiente poema:

*Sentados a la mesa y tomando el té,
Hablaban incansables del amor.
Los señores eran estéticos;
Las damas, de delicado sentimiento.*

*«¡El amor ha de ser platónico!»,
Decía el reseco consejero áulico.
La consejera sonreía irónica,
Pero a su vez suspiraba «¡Ay!».*

*El canónigo abre la boca de par en par:
«El amor no ha de ser demasiado grosero,
Pues podría perjudicar la salud».
La señorita bisbisea: «¿Cómo?».*

*La condesa dice nostálgica:
«¡El amor es una pasión!».
Y alarga bondadosa*

La taza al señor barón. (Heinrich Heine cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 139).

Además de hablar sobre política y poesía, en este salón se otorgó especial importancia a las conversaciones ingeniosas e intentó promover la convivencia en su salón, tratando en él temas cotidianos. También fue mecenas de jóvenes músicos de la época como Felix y Fanny o Mendelssohn.

Rahel no solamente destacó por ser una de las *salonnières* más importantes de la época sino también por su correspondencia epistolar, pues su principal objetivo tanto en el salón como

a nivel personal fue promover el trato entre personas. Por ello, Von der Heyden-Rynsch (1998) considera esta correspondencia como la continuación de las conversaciones de su salón.

Dorothea Schlegel (1763-1839) conocida en su juventud como Brendel. Fue la hija de Moses Mendelssohn (1729-1786), portavoz de la emancipación de los judíos. El periodo de su juventud encierra cierta controversia, pues se encontró dividido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Además, presencié el inicio de la industrialización. Dorothea siguió los pasos de su padre y contribuyó con la emancipación de los judíos.

En 1783 contrajo matrimonio con Simon Veit (1754-1819), un poderoso banquero de Berlín. A pesar de que Dorothea siempre quiso romper con el judaísmo, su matrimonio con Simon Veit se lo impidió.

En este mismo año fundó su propio té literario gracias a la ayuda de su amiga Henriette Herz. El principal propósito por el que fundó este té literario fue el de difundir los ideales del Romanticismo. Siete años más tarde fundó su primer salón, en el sentido más estricto de la palabra. Sin embargo, en 1797 se divorció y contrajo matrimonio con Friedrich Schlegel, editor de *Athenäum*, una revista literaria. Tras el enlace, la pareja se mudó a Jena. En torno a los hermanos Schlegel y sus mujeres surgió un círculo en el que participaron poetas y filósofos. En 1804 este círculo desapareció y la pareja se mudó a París. Desde entonces, Dorothea se dedicó a escribir, traducir y preparar los textos que su marido escribía. Sin embargo, en 1819 tras haber residido en Colonia y en Viena, se mudó de forma temporal a Roma. Fue en la capital italiana, donde junto con Henriette Herz con la que se había reencontrado previamente en Viena, fundó un salón. Según Von der Heyden-Rynsch (1998) este salón fue auténticamente europeo. A él acudieron artistas, mandatarios eclesiásticos y diplomáticos. Diez años después cuando Schlegel falleció, Dorothea decidió mudarse a Fráncfort, ciudad en la que pasó sus últimos años con su hijo.

4.4.2 Inglaterra: las veladas culturales y los clubs

Los salones literarios no florecieron en Inglaterra debido a la existencia de las logias masónicas y los cafés literarios. Se puede apreciar cierta similitud entre los cafés y los salones, pues en ambos se llevaban a cabo reuniones para tratar temas filosóficos, literarios y políticos. Sin embargo, el acceso de los cafés literarios estaba limitado exclusivamente a hombres. Podemos entender mejor el ambiente de los cafés mediante la siguiente cita: «en los cafés de Londres, donde no había mujeres, los poetas eran más ingeniosos y los modales más elegantes; los londinenses se transformaban en caballeros y esnobs. Las costumbres eran frívolas y las reglas estrictas» (Hermann Kesten. 1983 cit. en Von der Heyden-Rynsch, 1998: 96).

En Inglaterra, ya en el siglo XVIII tuvieron especial importancia los poetas, al contar, en este país tan interesado en la literatura, con una excelente posición social. Este hecho se ve

reflejado en la presencia de algunos poetas, denominados *poeta laureatus* en la corte, que actuaron como consejeros de la misma.

En cuanto a poetas afamados que actuaron como mecenas de la cultura tenemos que destacar al escritor Alexander Pope (1688-1744) por su obra *An Essay on Criticism* (1709). Alexander participó en algunas reuniones de los cafés literarios y destacó por pronunciar discursos libres y por realizar duras críticas políticas y sociales. Gracias a él las formas de sociabilidad de Londres se vieron fuertemente impulsadas. A partir de 1719 se mudó a una villa cerca de Twickenham en el sur de Londres, que pronto pasó a ser la embajada de un café literario londinense. En dicho café se reunían de manera habitual, literatos, amigos del poeta y miembros de la nobleza para discutir sobre política y arte.

Una de las obras literarias que tenemos que nombrar como un claro ejemplo de la repercusión que tuvieron los salones literarios en Inglaterra fue *Memorias de la vida del duque de Grammont*⁵ (1713). Anthony Hamilton, autor de esta obra, había viajado a Francia, siguiendo a los Estuardos y se había empapado de la cultura de los salones franceses. Por ello, su obra narra algunos de los sucesos ocurridos en la corte de Carlos II desde el punto de vista francés.

No obstante, en nuestro trabajo nos interesa centrarnos en los tipos de sociabilidad femeninos que aparecieron en Inglaterra como consecuencia de los salones literarios. Entre ellos tenemos que destacar tres: el círculo de Bluestocking, The University Club for Ladies y el círculo de Bloomsbury.

4.4.2.1 El círculo de Bluestocking

Elizabeth Montagu (1718-1800), Elisabeth Versey (1719-1791) y Frances Boscawen (1719-1785) fundaron a mediados del siglo XVIII en Londres un círculo femenino, el conocido como Bluestocking, que llevó a cabo reuniones culturales hasta el año 1795. Estas mujeres organizaron reuniones de manera periódica en sus domicilios. El hecho de que un grupo de mujeres, que no tenían acceso a la educación, comenzase a reunirse para conversar, suscitó la desconfianza de la sociedad londinense (Melikian, 2008). Este círculo estuvo principalmente frecuentado por mujeres afamadas que pertenecían a las clases sociales altas. En él intentaron fusionar el conocimiento con el placer, la educación con la sociabilidad, y el lujo con la virtud (Eger y Peltz, s.f.). De esta manera, surgió en Londres una nueva forma de sociabilidad inspirada en los salones literarios de Francia, pues estas mujeres pretendían organizar reuniones para impulsar la literatura y dejar a un lado los juegos de azar para centrarse en cuestiones más culturales (*Enciclopedia Britannica*).

⁵ También se conoce con el título de *La vida amorosa en la corte inglesa bajo el reinado de Carlos II*.

El nombre de este grupo surgió cuando Benjamin Stillingsfeet (1702-1771) acudió a una de estas reuniones con unas medias de lana azul, que eran las que usaban los trabajadores y afirmó no poder participar en dicha reunión por no llevar las medias negras que normalmente usaban los integrantes de los círculos intelectuales (*Encyclopaedia Britannica*). Pero, lo que en un primer momento había surgido como algo anecdótico con el paso de los años adquirió una connotación negativa y se comenzó a denominar Bluestocking a las mujeres particularmente instruidas.

Después de analizar el recorrido de este círculo podemos apreciar la repercusión que tuvieron los salones literarios en él. Se trató de un círculo instituido por mujeres interesadas en la literatura, la política y la filosofía que invitaron a su domicilio a eruditos del siglo XVIII. Además, surgió como una alternativa para las mujeres intelectuales que no podrían acudir a los cafés. Tenemos que mencionar que el círculo cerró sus puertas a causa de la desconfianza que venía suscitando en Londres desde hacía años y debido a que en Francia había estallado la revolución y había repercutido en el Régimen de Inglaterra que había dado marcha atrás volviendo a ser un gobierno conservador.

4.4.2.2 The University Club for Ladies

Los clubs de caballeros florecieron en el siglo XVIII como una nueva forma de sociabilidad en Inglaterra. Estos clubs abrieron sus puertas exclusivamente para hombres con una buena posición social. Comenzaron siendo salas de apuestas, pero con el transcurso de los años, el juego pasó a un segundo plano y en ellos se trataron asuntos filosóficos y políticos. Sin embargo, para el tema que nos ocupa no nos vamos a centrar en estudiar estos clubs de caballeros sino en los creados en contraposición con estos: los clubs instituidos por mujeres.

Estos clubs femeninos surgieron a partir del siglo XIX y en ellos participaron mujeres de la clase alta. Su finalidad fue reivindicar los derechos culturales de la mujer que no tenía acceso a los clubs de caballeros. Uno de los clubs que más asiduas tuvo fue the University Club for Ladies que en la actualidad se conoce como the University Women's Club y que todavía hoy sigue en funcionamiento.

The University Club for Ladies se fundó en el año 1833. Fue una iniciativa de Gertrude Jackson para que mujeres pertenecientes a la aristocracia y con estudios acudieran allí con el fin de llevar a cabo reuniones y conversar sobre temas sociales, políticos y filosóficos. Debido a la rápida expansión que tuvo, el domicilio de este club cambió en varias ocasiones y no fue hasta el año 1921 cuando se asentó en Audley Square. Una de las asiduas más destacadas que tuvo este club fue Virginia Woolf, cuyas aportaciones culturales estudiaremos más adelante.

Al igual que los salones, The University Club for Ladies fue una asociación creada y organizada por mujeres que además de tener un gran interés por la difusión cultural y literaria.

Cabe destacar que floreció a modo de reclamación porque las mujeres no podían entrar a los clubs a los que asistían normalmente los hombres, una de las razones por las que aparecieron los salones literarios en Francia.

4.4.2.3 El círculo de Boomsbury

El eco de los salones literarios llegó al siglo XX. Alrededor de 1904 comenzó a gestarse en Londres el círculo de Bloomsbury. Este círculo debe su nombre al barrio de Bloomsbury situado en la capital inglesa, pues fue aquí donde tenía su sede. A pesar de no ser un barrio refinado, pasó a ser el punto de encuentro de intelectuales, artistas y bohemios. «Aquellos jóvenes, una cuadrilla de escritores, artistas, filósofos y científicos que vivían formando constelaciones personales y espaciales en constante cambio, crearon una forma de sociabilidad que se convirtió en estilo de vida» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 198). Uno de los personajes más sobresalientes de este círculo fue Virginia Woolf (1882-1941). Su padre, sir Leslie Stephen (1832-1904), reconocido escritor por el *Dictionary of National Biography*, inculcó a Virginia y a sus hermanos, Vanesa y Thoby, que también participaron en este círculo, principios liberales y se preocupó de que tuviesen una buena educación desde que eran muy pequeños.

Las reuniones tenían lugar todos los jueves y sus asiduos acudían a estas para tartar asuntos políticos, literarios y artísticos. Se trató de un círculo bastante elitista, ya que los primeros asistentes a dichas reuniones fueron amigos de Thoby que estudiaron en el Trinity College de Cambridge. Posteriormente se incorporaron economistas, literatos, filósofos y hasta funcionarios del gobierno, lo que enriqueció a nivel cultural el círculo.

La influencia de los salones franceses estuvo muy presente en este círculo, pues como hemos comentado fue un grupo de intelectuales que se reunía en un domicilio particular de manera regular para tratar temas culturales, pertenecientes a varias disciplinas y que, a pesar de ser un grupo amplio de mujeres y hombres, entre todos ellos destacó una mujer, Virginia Woolf. Además, fue una forma de fusionar lo artístico con lo social, en la sociedad inglesa del siglo XX.

Podemos decir que Virginia Woolf fue mecenas de la cultura porque, además de pertenecer al círculo de Bloomsbury, también instaló una imprenta en su domicilio en 1917. La imprenta, conocida con el nombre de *Hogarth Press*, comenzó siendo un pasatiempo para Virginia, pero con el paso del tiempo, allí se imprimieron obras de importantes autores ingleses (Heyes, 2016) y también de Virginia, como, por ejemplo: *Kew Gardens* (1919). Además, trabajó como lectora, traductora y se encargaba de descubrir a las futuras promesas de la literatura

4.4.3 Italia y España: cafés y tertulias

Italia fue el país que tuvo una influencia más directa de los salones literarios. Debido a la moda del *Grand Tour*, muchos ilustres viajeros europeos residieron durante largas temporadas fundamentalmente en Roma y Venecia, abriendo en estas ciudades sus salones propios, caso de Mme. de Staël. Sin embargo, los ilustrados italianos no fundaron salones literarios, sino que, siguiendo este modelo, instituyeron los cafés literarios en el siglo XVIII, y en el siglo XX comenzaron a organizar reuniones literarias en las que se otorgaban premios.

Entre los cafés más importante de Italia, sobresalen el Caffé Florian y el Antico Caffé Greco. En el año 1720 se fundó en Venecia el primer café literario con el nombre de Alla Venezia Trionfante que después pasaría a ser llamado Caffé Florian en honor al fundador. En Roma, el primer café abrió en el año 1760 con el nombre de Antico Caffé Greco. Desde que abrió sus puertas han pasado por ellos muchos escritores, filósofos y músicos célebres. Aunque en estos cafés tienen parecido con los salones por los temas de conversación que en ellos se trataron, filosofía, arte, etc. y por sus célebres asistentes, estuvo frecuentado única y exclusivamente por hombres.

Para nuestro estudio, nos tenemos que situar en el siglo XX, pues fue el momento en el que más parecido existió entre las reuniones culturales italianas y los salones literarios franceses.

En el siglo XX, en Italia destacó una nueva variante de sociabilidad: las reuniones literarias. La pionera en organizar este tipo de reuniones fue María Bellonci (1902-1986), escritora y traductora, que pertenecía a una familia bien asentada de Italia. Desde muy pequeña recibió buena formación y destacó por su agudeza e intelecto. Las reuniones se empezaron a llevar a cabo en junio de 1944, celebrándose de manera regular todos los domingos. Por ello, este grupo fue conocido como Gli Amici della Domenica (Avellini, 2012), es decir, los amigos del domingo. En este grupo participaron literatos célebres que asistían al domicilio de María y su esposo para abordar temas culturales. Asimismo, a partir de 1947, María Bellonci comenzó a entregar el Premio Strega⁶. Además de liderar estas reuniones trabajó como escritora y traductora de obras de Stendhal (1783-1842) y fue considerada una escritora sin limitaciones de género (Avellini, 2012).

Se puede apreciar fácilmente el parecido existente entre Gli Amici della Domenica y los salones literarios franceses, pues la fundadora de este grupo fue una mujer interesada por difundir la cultura. Las reuniones se organizaban todas las semanas y a ellas acudía eruditos y escritores italianos para hablar de temas culturales de actualidad. No obstante, aunque el

⁶ Se denominó así en honor a Guido Alberti (1909-1996) propietario de la marca de licores Strega, ya que hizo una donación económica al grupo. En la actualidad este premio se sigue otorgando en Italia al mejor escritor de lengua italiana.

parecido sea muy alto tenemos que aclarar que «en este círculo de escritores y editores era decisiva la confrontación intelectual formal, mientras que la conversación en el sentido de los salones parisinos originarios quedaba relegada a un segundo plano» (Von der Heyden-Rynsch, 1998: 201).

El fenómeno de los salones literarios está muy poco estudiado en España, en principio, parece que influyó la enemistad entre Francia y España para que esta costumbre cultural no se extendiera mucho en nuestro país. No obstante, a partir de la Ilustración, «la implantación de la nueva dinastía borbónica trajo consigo un cambio significativo en la organización de la vida pública nacional» (Ortega López, s.f.: 310).

Si tuviéramos que buscar un equivalente razonable a los salones literarios, serían las tertulias que surgieron en el siglo XVIII, especialmente en Madrid y Barcelona, y que en un primer momento se llevaban a cabo en los cafés. Estos cafés fueron focos de difusión de la cultura y de las costumbres francesas (Aymes, 1996). Pronto estas tertulias empezaron a ser consideradas como un espacio de libertad para la conspiración política, y, además, un lugar de encuentro para el movimiento masónico (Von der Heyden-Rynsch, 1998). En un primer momento, estas tertulias estaban organizadas por varones que pertenecían a la nobleza y la aristocracia y las mujeres no tenían acceso a ellas. Este fue el caso de la Tertulia del Café Pombo.

Aunque las tertulias de Madrid y Barcelona fueron muy populares, para nuestro trabajo no tenemos que centrar en aquellas que surgieron en Cádiz. Después de la promulgación de la Constitución de 1812 que privaba a las mujeres de sus derechos como ciudadanas, comenzaron a florecer en Cádiz, en señal de protesta, estas tertulias. Las mujeres «estaban demasiado hartas de la imagen de esposa sobria, enclaustrada en su casa, que servía a la prosecución de la especie humana, que los textos evangélicos, los moralistas y la cultura islámica habían acuñado desde hacía siglos para ellas» (Ortega López, s.f.:311). Este fue el caso de Javiera Ruiz de Larrea (1775-1838), también conocida comúnmente como Frasquita Larrea.

Se la consideró una de las primeras feministas españolas (Orozco Acuaviva, 1997 cit. en Sena, 1980) y fue una gran impulsora del Romanticismo en España. Frasquita Larrea, nacida en Cádiz, era una mujer de letras, bien formada que además había viajado frecuentemente al extranjero, lo que le había permitido conocer otros ambientes culturales. Desde muy joven, comenzó a escribir cartas y diarios, gracias a los que podemos conocer parte de su vida. Tenemos que destacar la correspondencia que mantuvo con Juan Nicolás Böhl de Faber (1770-1836) mediante la que quedó reflejado su interés por la literatura, pues en ellas hizo anotaciones sobre escritores como Shakespeare y Calderón. Sus continuos viajes a Alemania hicieron que se despertase su interés por el Romanticismo y uno de sus objetivos culturales era difundir este movimiento en España. Por ello, en las tertulias que organizó en su casa de Cádiz, las conversaciones giraban en torno a la literatura y los ideales del Romanticismo.

De nuevo, podemos observar que la influencia de los salones franceses se difundió por toda Europa, llegando al sur de España. Frasquita Larrea, al igual que las *salonnières* francesas fue una mujer muy instruida con un gran interés por la difusión cultural. Además, la correspondencia que mantuvo con Juan Nicolás podría equivaler a la mantenida entre algunas de las *salonnières* con escritores y filósofos ilustrados, como fue el caso de Mme. du Deffand y Voltaire.

Como decíamos más arriba, en España tuvo más éxito la fórmula de los cafés literarios, convirtiéndose, desde finales del siglo XVIII, en el espacio ideal de reunión de escritores y artistas. En Madrid destacó el café Pombo, cuya tertulia dirigía el escritor Ramón Gómez de la Serna (1888-1963) y que quedará inmortalizada gracias a la pintura que le dedicó Gutierrez Solana (1886-1945). En Barcelona, *Les Qatre Gats* fue el centro de reunión de los artistas modernistas, frecuentado por Pablo Picasso.

La trascendencia de estos espacios para la evolución de la cultura española y universal está siendo en los últimos años muy valorada. Prueba de ello son las publicaciones dedicadas al profesor Antonio Bonet Correa en los cafés históricos, con un sentido abiertamente cosmopolita, o el ensayo de Antoni Martí Monterde titulado *Poética del café. Un espacio de modernidad literaria europea*.

5. CONCLUSIONES

Como hemos ido viendo a través de nuestra aproximación del tema, los salones literarios fueron un fenómeno característico de las sociedades europeas modernas, cuya importante trascendencia para la evolución y la consolidación de la cultura literaria, artística, política y social de Occidente está, en estos momentos en proceso de estudio y valoración.

Lo que sí parece claro es que, desde el Antiguo Régimen y hasta el siglo XX, los salones literarios y otras formas de sociabilidad derivadas en buena medida de ellos, como las casas de café, contribuyeron a crear una nueva geografía del conocimiento y la información. Un panorama en principio presidido por las elites culturales y políticas que poco a poco fue abriéndose a espacios socialmente más amplios.

Otro hecho incuestionable es que el centro principal de génesis y difusión de los salones literarios fue Francia, más concretamente, París, que se convirtió gracias a la potencia del movimiento ilustrado y del enciclopedismo, en la ciudad, más culta de su tiempo. Debido a ello, la lengua francesa será, desde entonces y hasta bien avanzado el siglo XX, el idioma por excelencia, la lengua del mundo y de la cultura. Porque la Ilustración junto a uno de sus mayores logros como fue la edición de la *Enciclopedia*, tuvo como objetivos primordiales fomentar y difundir no solo la cultura sino las relaciones sociales. Ya que los ilustrados estaban convencidos de que la cultura, el diálogo, la conversación y la amistad se encontraban los mayores logros de los seres humanos. Por otro lado, parece también constatado que los salones literarios franceses contribuyeron de forma notable en la evolución del idioma, convirtiéndolo en una herramienta absolutamente vinculada a su tiempo en cuanto a la aparición de nuevas palabras y expresiones y a la mayor flexibilidad en sus fórmulas gramaticales.

Ante estos hechos que forman parte de la historia cultural de Europa nos ha interesado investigar y profundizar en la medida de nuestras posibilidades en los antecedentes históricos que de alguna manera están en la base del nacimiento de los salones literarios franceses. Por eso hemos partido de unas breves referencias al mundo clásico y a la importancia que para la cultura filosófica griega tuvo la conversación, deteniéndonos también en los finales de la Edad Media y en el significado que un determinado ideal de mujer, vinculado a la cultura, tuvo para la sociedad de su tiempo. Pero, por su relación más directa con los salones literarios, hemos profundizado un poco más en las cortes italianas del Renacimiento. El momento a partir del cual comienza a editarse toda una serie de publicaciones dedicadas al estudio de la lengua, tratados sobre la conversación, sobre los buenos hábitos de relación que, de alguna manera, podemos entender como antecedente del florecimiento en el siglo XVIII de los salones literarios. En este sentido, también nos ha parecido interesante descubrir la llamada República Literaria como una importante red de conexiones entre los más destacados escritores y pensadores europeos desde

el momento en el que se fundaron las primeras universidades. Una República de las Letras que, sin duda, contribuyó a la difusión de la cultura, teniendo como herramientas principales el diálogo, la relación y la correspondencia epistolar entre escritores y eruditos.

Otra cuestión que mencionábamos es el papel de Francia a la hora de exportar los salones a otros países de Europa. Alemania, donde ilustrados como Voltaire ejercieron notable influencia sobre monarcas como Federico II de Prusia, fue el país en el que estos espacios de reunión y cultura tuvieron más repercusión, ya que se fundaron numerosos salones especialmente a partir del siglo XIX. La influencia de los salones en Inglaterra también fue importante, pero las logias masónicas y los cafés literarios, impidieron que los salones se desarrollasen como tal. Además, desde el siglo XVIII y hasta el siglo XX, se crearon círculos de eruditos que tenían un gran parecido con los salones. En el caso de Italia, fue vital el *Grand Tour* que atrajo a intelectuales, hombres y mujeres de letras a Roma y Venecia. Por ello, fue en estas dos ciudades donde aparecieron por primera vez en Italia los cafés literarios. En España, las continuas tensiones y conflictos bélicos con Francia dificultaron la aparición de los salones fundándose varios cafés en los que se llevaban a cabo significativas e influyentes tertulias en los ámbitos cultural y político.

Pero tal vez el valor más claro de los salones literarios sea el protagonismo que en ellos adquirieron las mujeres, más concretamente las que pertenecían a los estratos más poderosos de la sociedad, tanto a nivel cultural como político, económico o social. Las llamadas *salonnières* tuvieron entre sus objetivos principales fomentar la cultura dentro del país, difundir las nuevas ideas, apoyar la edición de la *Enciclopedia* y establecer relaciones entre los países más avanzados de Occidente mediante la invitación a sus salones de personalidades de todo el mundo. Como consecuencia de esta gran labor cultural y social, las mismas *salonnières* consiguieron para ellas, y tal vez, en alguna medida, para el resto de las mujeres, un mayor grado de consideración y respeto por parte de la sociedad. Y comenzaron a abrir el camino a futuras reivindicaciones de igualdad respecto al estatus ostentado por los hombres.

Debido al protagonismo de la mujer, nos ha interesado acercarnos de manera individualizada a conocer a las *salonnières* más relevantes del panorama francés y también de otros países que emularon esta cultura del salón. Personalidades tan destacadas como la pionera Mme. de Rambouillet, o tan activas literaria y políticamente como Mme. de Staël, extraordinaria escritora de la que en los últimos años se están traduciendo algunas de sus obras, o una de las *salonnières* más influyentes en cuanto al gusto y la moda de la época como Mme. Recamier. Asimismo, destacamos algunos nombres de otros círculos como Anna Amalia de Sajonia, Johana Schopenhauer, hasta llegar al círculo de Virginia Woolf. En este capítulo hemos confeccionado un pequeño perfil biográfico de cada una de las *salonnières* para entrar en contacto con su formación, su capital cultural, sus relaciones, inquietudes y contribución en la

trayectoria del fenómeno de los salones literarios europeos. Lo que nos ha llevado a valorar el poder y la importancia de estas mujeres no solo en la promoción o difusión de la cultura, sino también en la propia construcción de una idea de Europa. Porque gracias a las *salonnières*, personalidades políticas de todo el mundo pudieron conocerse e intercambiar opiniones.

Por último, también queremos dejar constancia de una reflexión que está relacionada con las aportaciones, en cierto modo, vigencia de los salones literarios históricos. Es evidente que aquellos salones fueron desapareciendo debido a la evolución de la sociedad y a la aparición de formas más democráticas de transmisión cultura. Sin embargo, creemos que los salones literarios influyeron en el éxito de otras formas de sociabilidad y cultura más abiertamente contemporáneas, como los propios cafés literarios de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Incluso, tenemos el convencimiento de que, podemos encontrar cierto eco de este importante fenómeno ilustrado en círculos de conexión humana e intelectual actuales. Fundamentalmente, en determinados medios derivados de la sociedad de la comunicación, esto es, prensa, radio, televisión o redes sociales: herramientas importantísimas para la comunicación entre los individuos y la transmisión del saber y el conocimiento.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avellini, L. (2012). Bellonci, María. *Dizionario biografico*. Recuperado el 24 de mayo de 2017 de [http://www.treccani.it/enciclopedia/maria-bellonci_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/maria-bellonci_(Dizionario-Biografico))

Aymes, J.R. (1996). *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Alicante: Instituto de cultura Jean Gil-Albert.

Beasley, F.E. (2006). *Salons, history and the creation of seventeenth-century France*. Inglaterra: Ashgate.

Burke, P. (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Craveri, B. (2003). *La cultura de la conversación*. Madrid: Siruela.

Craveri, B. (2005). *Madame Du Deffand y su mundo*. Madrid: Siruela.

Criado, L. (s.f.). *El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: La educación y lo privado*. Granada: Universidad de Granada.

Gabaudan, P. (1979). *El Romanticismo en Francia (1800-1850)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

García Martínez, F. (2015). Salonnières: Mujeres que crearon sociedad en los salones ilustrados y románticos de los siglos XVIII y XIX. *VII Congreso virtual sobre Historia de Las Mujeres*, pp. 213-233. Recuperado el 15 de abril de 2017 de DIALNET <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5339138.pdf>

Eger, E & Peltz, L. (s.f.). Brilliant Women. *National Portrait Gallery*. Recuperado el 11 de junio de 2017 de: <http://www.npg.org.uk/business/publications/brilliant-women.php>

Fumaroli, M. (2013). *La República de las letras*. Barcelona: Acantilado

Gay, S. (1920-1930). *Los salones célebres*. Madrid: La España moderna.

Hahn, B. (2009). Henriette Herz: *Jewish Women: A comprehensive historical Encyclopedia*. Recuperado el 10 de mayo de 2017 de: <https://jwa.org/encyclopedia/article/herz-henriette>>

Heyes, D. The Hogarth Press. *British Library*. Recuperado el 25 de mayo de 2016 de: <https://www.bl.uk/20th-century-literature/articles/the-hogarth-press>>

Kreye, A. Salon Culture: Network of ideas. *Edge*. Recuperado el 15 de abril de 2017 de: <https://www.edge.org/conversation/andrian-kreye-salon-culture-network-of-ideas>

Lafitte-Houssat, J. (1989) *Trovadores y Cortes de Amor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Lougee, C. (1976). *Le Paradis des Femmes: women, salons, and social stratification in Seventeenth century France*. Princeton: Princeton University Press.

Marín Martí, A (2002). *El salón como universo social en la Francia del siglo XVII*. Córdoba: servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Martinengo, M. (1997). *Las Trovadoras poetisas del amor cortés*. Madrid: Horas y Horas.

Martino, G. y Bruzzese, M. (1997). *Las filósofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento* (pp. 148-164). Madrid: Cátedra.

Mayos, G. (2007). *La Ilustración*. Barcelona: Editorial UOC.

Melikian, S. (29 de mayo de 2008). The 'Bluestocking Circle' and the fight for women's rights in literary salons. *The New York Times*. Recuperado el 1 de mayo de 2017 de: <http://www.nytimes.com/2008/05/31/arts/31iht-melik31.1.13311827.html>

Mossé, C (2001). *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid: Nerea.

Moreno, L. (26 de marzo de 2011) Corinne o Italia. *El País*. Recuperado el 11 de mayo de 2017 de: https://elpais.com/diario/2011/03/26/babelia/1301101948_850215.html

Nieto, I. (2005). *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina*. León: Universidad de León. Secretariado de Publicaciones.

Outram, D. (2009). *La Ilustración*. México: Siglo XXI editores

Ortega López, M. (s.f.) La educación de la mujer en la Ilustración española. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado el 30 de mayo de 2017 de: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre1988/re198814.pdf?documentId=0901e72b813c2f95>

Roger, P. (1987). *A social history of nineteenth-century France*. Londres: Hutchinson.

Sánchez-Blanco, F. (2013). *La Ilustración y la unidad cultural europea*. Madrid: Marcial Pons.

Staël, M.D. (2007). *Diez años de destierro*. Barcelona: Lumen

Sena Medina, G (1980). Una romántica, Frasquita Larrea, de paso por tierras de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 101, pp. 79-98. Recuperado el 15 de junio de 2017, de DIALNET <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2065181.pdf>

The Editors of Eyclopedia Britanica. (s.f.). Bluestocking. *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado el 10 de junio de 2017 de: <https://global.britannica.com/topic/Bluestocking-British-literary-society>

The Editors of the Encyclopaedia Britannica (s.f.). Bloomsbury group. *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado el 10 de junio de 2017 de: <https://www.britannica.com/topic/Bloomsbury-group>

Touchard Lafosse, G. (1996). *Crónicas de ojo de buey: las camarillas de la corte de los salones de París (desde el encumbramiento de Richelieu hasta el asalto de La Bastilla)*. Barcelona: Editorial Lorenzana.

Von Der Heyden-Rynsch, V. (1998). *Los salones europeos*. Barcelona: Ediciones Península.